

Predicando

Con

Poder

Por Gene Tope

Tabla de Contenido

1. ¿Cómo Oirán Sin Predicador?.....	3-6
2. ¿Debo Yo Predicar?.....	7-12
3. El Sermón: Su Definición y Propósito.....	13-16
4. El Bosquejo del Sermón.....	17-22
5. El Tema.....	23-28
6. El Texto.....	29-34
7. La Introducción.....	35-40
8. El Asunto en Cuestión: Las Divisiones Principales	41-50
9. El Asunto en Cuestión: Las Divisiones Menores.....	51-58
10. La Conclusión.....	59-62
11. Tipos de Sermones.....	63-70
12. Obteniendo Ideas y Guardándolas...	71-76
13. La Presentación del Sermón.....	77-82
14. Empecemos.....	83-86

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de que no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian buenas nuevas! – Romanos 10:14-15.

El predicar el evangelio de paz es una de las obras más importantes que Dios le ha dado al hombre. Ningún otro esfuerzo puede ser más bueno para tantas personas. Ningún otro mensaje tiene tales consecuencias, si está aceptado o rechazado, que el mensaje llevado por el predicador. Ninguna otra obra tiene tales resultados para el presente y la eternidad. Si eres un predicador del evangelio de paz, de veras estás bendecido. Goza de tu trabajo. Si estás pensando en predicar, piensa de la alta y santa vocación que tienes en mente. No hagas tu decisión rápidamente como lo haces cuando piensas en tus placeres, sino hazlo muy bien en estas serias responsabilidades.

Nuestras almas se alegran cuando leamos la historia de Dios de Sus grandes predicadores: Noé, Elías, Jonás. Los mensajes de Isaías, Jeremías, y Daniel mueven nuestras almas. Estamos llenos de respeto profundo cuando oigamos el audaz y santo mensaje de Pedro, Pablo y Felipe. Muchos de nosotros tenemos ganas de seguir en las pisadas de Tito y Timoteo como predicaban *“la palabra a tiempo y fuera de tiempo.”* – 2^{da} Timoteo 4:2. Estos hombres son los que *“hicieron el mundo patas arriba.”* – Hechos 17:16. Ellos seguían en las pisadas del predicador más grande del mundo, Jesús el Hijo del viviente Dios. Predicaron un mensaje de amor, compasión, y perdón. Pero su mensaje incluyó el arrepentimiento y un cambio en la manera de vivir. Mientras predicaban con amor, también predicaban con confianza, no mostrando parcialidad a ningún hombre. Demos seguir su ejemplar: *“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.”* - 1^{ra} Corintios 11:1.

I. ¿Por Que El Evangelio Debe Ser Predicado?

1. Los Hombres Están Perdidos

El mundo necesita ese tipo de predicación en el día de hoy. Estamos viviendo en malos tiempos; de veras nuestro mundo parece estar empeorando día en día. El hombre parece haber olvidado de Dios en su búsqueda de placer y la satisfacción de cada deseo de la carne y la mente. El mundo está perdido en pecado y no conoce el camino. De ciertos unos están buscando, sintiendo dentro de si mismos que debe haber una mejor, y verdadera manera de vivir que la vida que viven. Hacia éstos, nuestros corazones deben engrandecer y nuestras bocas se deben abrir para hablarles el mensaje de salvación: *“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.”* - Mateo 9:36-38. Por todo el mundo, en esta misma hora, hay muchas personas con corazones buenos y honestos que buscan la salvación. Obedecerán la verdad si

alguien la proclama. En casa y en cada esquina de la tierra la petición por el mensaje de Dios se oye, pero pocos se preparan para llevar ese mensaje en nuestra generación.

2. Solamente El Evangelio Salva

Pablo dijo, *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”* - Romanos 1:16. El evangelio es el maravilloso poder de Dios para salvar a cada creyente. El Todo Poderoso Dios ha dado ese poder, y esa habilidad. Funciona en cada época, siendo tan poderoso en el día de hoy como era en el primer siglo. La verdad es, es el único poder de Dios para salvación. No hay substitutos y solamente los necios tratan de hallar como sustituirlo. Las filosofías y las religiones del hombre no pueden salvar. Muchas veces los hombres han tratado de salvar a los perdidos por algo más que el evangelio. Ni los alimentos ni la ropa ni tampoco la mejorar moral son substitutos para el evangelio. Mientras mejora el hombre exterior, el alma está en riesgo. El hombre tiene que ser atraído por la palabra de Dios. Si somos serios en el asunto de salvar almas, ofrezcamos la única cosa que puede cumplir esto: Jesús dijo: *“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.”* - Juan 6:44-45.

3. Dios Lo Manda

Los apóstoles fueron mandados, *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”* - Marcos 16:15. Es obvio que los otros discípulos entendieron que el mismo mandamiento fue para ellos también porque, *“...iban por todas partes anunciando el evangelio.”* - Hechos 8:4. Unos Cristianos enseñaron en privada (Hechos 18:24) y otros hablaron con confianza y en público (Hechos 18:28). Aunque el Nuevo Testamento nos dice de la bella predicación de Pedro y Pablo, también nos dice de predicadores más jóvenes como Tito y Timoteo.

Dios manda que el evangelio sea predicado hoy. Se pasa de un discípulo a otro, de una generación a la próxima. *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”* – 2^{da} Timoteo 2:2. En la parábola del sembrador, Jesús enseñó que la semilla era la palabra de Dios (Lucas 8:11) y la palabra del reino (Mateo 13:19). La palabra de Dios tiene que ser sembrada dentro de los corazones de los hombres para que el reino sea sembrado. Los hombres se encuentran en cual parte que el evangelio sea predicado. Los cristianos somos y el reino de Dios en la tierra. Y si la gente de Dios no predica el evangelio hoy, los resultados serán los siguientes:

- A. Los Pecadores se perderán en el infierno.
- B. La iglesia cesará a crecer.
- C. Los cristianos serán condenados por desobedecer a Dios.

Asegurémonos de que esto no suceda.

4. Es la Sabiduría de Dios

“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.” – 1^{ra} Corintios 1:21. El predicador es solo un mensajero, pero el mensaje es la palabra de Dios. No hay nada igual por su autenticidad, valor, y su habilidad de cambiar las vidas de hombres para lo mejor. La palabra de Dios es: *“viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.”- Hebreos 4:12.* Ha cambiado malos hombres a buenos; no creyentes a creyentes, perseguidores y a los perseguidos. Hace a los buenos aún mejor. Produce lo mejor a los que siguen sus enseñanzas. La palabra de Dios instruye, amonesta, anima, y convierte. Crea el temor, remordimiento, enojo, amor y devoción. Los hombres son enseñados a luchar y proclamar la palabra de Dios.

La sabiduría de Dios trae *“buenas nuevas de buenas cosas,” (Romanos 10:15)*, porque nos dice de un Salvador, quien es la esperanza de todo el mundo. Es la Biblia que nos cuenta la historia más grande jamás dicha, alegrando nuestros corazones y llenando nuestras almas con Jesús quien vino para quitar los pecados del mundo. Para predicar su nacimiento, su vida, sus Milagros, su muerte, y su resurrección son en verdad las mejores nuevas jamás oídas.

Además, la sabiduría de Dios revela su seguro y divino plan por salvar a los hombres de sus pecados. El plan divino enseña que todos deben creer que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 8:24), que todos deben arrepentirse de pecados (Lucas 24:47), que todos deben confesar a Jesús como el Señor (Mateo 10:32), y que todos deben bautizarse para el perdón de los pecados (Hechos 2:38). Este plan divino es tan sencillo y tan fácilmente cumplido. No se originó con ningún hombre; ni ninguna iglesia, ni concilio eclesiástico pensó en ello, eso no fue posible. Es de Dios; es Su manera de salvar al hombre. Será por todos los siglos, y lo encontraremos en el juicio. ¡Cuán bendecidos son ellos los que lo proclaman!

II. La Urgencia de La Predicación

Si deseas predicar el evangelio, debes sentir la urgencia de predicarlo. No hay mucho tiempo, los perdidos se mueren cada día en ese estado horrible. Jesús dijo: *“la noche viene cuando nadie puede trabajar.” - Juan 9:24.* Pablo dijo, *“He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación.” – 2^{da} Corintios 6:2.* El mundo necesita el evangelio ahora. Mientras todos los cristianos pueden y deben compartir en llevar el mensaje de salvación, si deseas predicar, no dejes que nada te prohíba de comenzar esta gloriosa obra.

¿Puedes participar con ellos quienes desean las buenas nuevas de buenas cosas? Se escribe este libro para animar a los hombres de Dios a predicar el evangelio y dar instrucción y como hacerlo mejor.

Preguntas del Capítulo 1

1. ¿En tu opinión, cuán importante es la predicación del evangelio?
2. Provee por lo menos tres razones por que el evangelio debe ser predicado hoy.
3. ¿Eres optimista o pesimista? ¿Crees que todavía hay gente honesta la cual obedecerá el evangelio cuando lo oigan?
4. ¿Cuán ponderosa es la palabra de Dios?
5. ¿Por qué es la necesidad por predicadores urgente?

“¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz!”- Romanos 10:15.

Hay millones perdidos y muertos en sus pecados. Están condenados al eterno castigo. Solo el evangelio de Cristo puede salvarlos. Los cristianos creemos estos hechos. Qué gloriosa y urgente obra es predicar el evangelio.

Hay que animar a buenos hombres a que se hagan predicadores. Todos podemos compartir en esto. Los padres, cristianos interesados, ancianos, y predicadores deben constantemente animar a nuestros buenos hombres seguir en este camino. Sin duda, muchos otros buenos hombres se incluirían en el ejército de Dios, si todos los animáramos a ellos a que hagan este trabajo. ¡No hay mejor trabajo en toda la tierra! El Señor James A. Garfield fue mencionado por decir que él había bajado del púlpito para hacerse presidente de los Estados Unidos.

Hay unos que desaniman a los que desean predicar. Si vemos la predicación como un trabajo inferior, que no merece la mejor devoción y talento, no podremos atraer a otros a participar en ella. Algunos ponen los requisitos demasiado estrictos, y vean el candidato como es, y no lo que puede hacerse. Ellos le preguntan: “¿Cuánto tiempo tienes de predicar?”, o, “¿Cuántos has bautizado?”, o, “¿Por qué piensas que puedes predicar?” Estas preguntas de cierto intimidarán al candidato mas sincero, y se desanimarán a algunos buenos Timoteos a alcanzar sus metas.

¿Deseas predicar? Hay requisitos. Todo el mundo no deberá predicar en un púlpito, pero a los que desean intentarlo no se lo impidas, mientras no se prueben sus frutos. Consideremos la siguiente enseñanza Bíblica para ayudar con tu decisión.

I. ¿Quién Debe Predicar?

1. Los Hombres Deben Predicar

Dios ha seleccionado solo hombres para este exigente trabajo. Las escrituras son bien claras en este asunto. Las instrucciones de Pablo a los Corintios son: *“Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no le es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.”* - *1^{ra} Corintios 14:34-35.* Para Timoteo Pablo escribió: *“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva. Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.”* - *1^{ra} Timoteo 2:11-14.* Hay muchos ejemplos Bíblicos de buenos trabajos para la mujer, pero la predicación no es uno de ellos.

2. Hombres que Desean Predicar

Ese deseo debe surgir de los motivos más puros. Aquellos que desean predicar para recibir las alabanzas de hombres tendrán su recompensa (Mateo 6:5) pero perderán sus almas en el proceso. Un buen hombre desea salvar almas perdidas. Su corazón sufre por las almas atrapadas en el pecado. Su compasión y simpatía le hacen meditar en el destino terrible de castigo eterno en el infierno. Solo el evangelio puede salvarlos y él tiene el evangelio. Otro buen motivo, que anima a los buenos corazones de los hombres a predicar, es el deseo de ver a sus hermanos salvados en el cielo. Enseñamos que: *“exhortaos los unos a los otros cada día....Para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.”- Hebreos 3:13.* Una buena porción de nuestra predicación será dirigida hacia Cristianos los cuales son la mayoría de nuestras audiencias. El mandato de Pablo a Timoteo también nos incluye, *“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” – 2^{da} Timoteo 4:2.* Finalmente los buenos hombres desean predicar para salvarles a si mismos. De nuevo, Pablo le dijo a Timoteo, *“Ten cuidado de ti mismo, y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” - 1^{ra} Timoteo 4:16.*

3. Hombres FIELES Deben Predicar

Solo los hombres deben ser animados y llamados, los leales y devotos a Cristo. 2^{da} Timoteo 2:2 nos enseña esto: *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”* Así se perpetúa la predicación del evangelio. Que hombres fieles de cada generación sean llamados para cumplir el trabajo y para terminar la obra.

Hombres fieles son dedicados. Creen que Jesús es el Hijo unigénito del Padre, el Salvador del mundo. Creen que el mensaje debe ser predicado a todos. Su lealtad es para Dios y su palabra primero, lo último y para siempre. Sus vidas son puras y santas, conformes con el mensaje que predicar. Con confianza pueden predicar fe, arrepentimiento, bautismo porque han experimentado la salvación en sus propias vidas. *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe, y pureza.”- 1^{ra} Timoteo 4:12.*

4. Se Necesitan Hombres Capaces

Capaz quiere decir “calificado.” El predicador debe tener capacidad de hablar el mensaje de Dios. Esto no significa que hay que ser orador para calificar. Si podemos y tenemos facilidad de palabras, esto es una ventaja, pero si no siempre se debe hacer lo mejor. El propósito del evangelio es cambiar las vidas de hombres y mujeres de lo malo hacia lo bueno. Él que puede hacer esto con las escrituras, cumplirá muy bien para el reino de Dios.

Pocos hombres comienzan con tal capacidad. El que ha hecho poco discurso en público encontrará difícil en calcular su capacidad. Lo bueno de esto es que todos podemos aprender y crecer. Casi todos los que veras desean predicar, puede ganar terreno si

estudian, recibiendo instrucción, y practicando. Todos los que predicán no alcanzan la misma nivel de capacidad; y todos no cumplen el mismo tamaño de en lo bueno: “*a ciento, a sesenta, a treinta por uno.*” - *Mateo 13:23*. Hacer comparaciones con otros casi nunca es sano ni sabio. Si deseas predicar, hay que tratar. Puedes decidir después del esfuerzo si el predicar es para ti o no. De todos modos, los hombres fieles que de veras quieren predicar, y estudiar, y trabajar duro. Estarán sorprendidos de ver su crecimiento en capacidad y por sus muchas oportunidades de practicar esa habilidad.

5. Hombres Que CONOCEN LA PALABRA DE DIOS

La asistencia a la escuela y el conocimiento general ayudarán al predicador en varias maneras, pero un conocimiento de la palabra de Dios es absolutamente necesaria y esencial para que tenga éxito. Muchos desean predicar, “*sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.*” - *1^{ra} Timoteo 1:7*. No puede haber nada peor que un hombre tratando de enseñar a otro algo de que sabe poco o nada. Jesús dijo de estos: “*si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.*” - *Mateo 15:14*. Los predicadores deben estar dispuestos a estudiar la Biblia por largas horas para ganar el conocimiento necesario. En la preparación del sermón, el predicador debe estar seguro de su asunto y sus aplicaciones. Esto quiere decir, estudia, estudia, estudia. Si estás dispuesto a hacer esto, te sorprenderás por la cantidad de conocimiento ganado en unos pocos años. Los primeros años son especialmente críticos en ganar este depósito de conocimiento que te preparará para casi cualquiera situación.

6. Se Necesita La Audacia

La predicación no es trabajo para los débiles. Necesitarás todo el valor que Dios te provea. Pablo les pidió a los Efesios oraran por él: “*Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.*” - *Efesios 6:19-20*. El predicador necesita tener confianza en Dios y en el mensaje que proclama. Tiene que ser sin temor frente a los que lo oponen. Tiene que ser imparcial y proclamar la salvación a amigos y enemigos, a los ricos y los pobres, los de altas y bajas condiciones de vida.

7. El Predicador Debe Ser APASIONADO

La indolencia y la indiferencia harán que su trabajo no sea eficaz, y puede causar que el predicador se pierda. “*Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.*” - *1^{ra} Timoteo 6:12*. La predicación es la mas grande profesión de la tierra. Llama a los mejores hombres con la mejor capacidad para que puedan desarrollarla. Solicita a los mejores esfuerzos para que podemos producir. El Señor no desea a los hombres que están dispuestos a ser el segundo mejor, sino a los que puedan ofrecer lo mejor al Rey de los Reyes y al Señor de los Señores.

II. ¿Quién No Debe Predicar?

Es obvio que todos los hombres que desean predicar no pueden, ni deben predicar. Santiago dice: *“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.”* - Santiago 3:1. Cada hombre necesita examinarse y pensar claramente antes de hacer su decisión; la salvación de tu alma puede depender de ella.

1. Aquellos Sin Capacidad

Todo el mundo no es capaz de predicar. Incapacidad física puede prohibirlo. Aunque tratan, unos no pueden pensar lógicamente. Vagan por una lección aquí y allá, y pronto aburren a la audiencia. Puede ser que una esposa no quiere que su marido predique. Ella puede estar resentida por el tiempo que pasará estudiando o fuera del hogar y la familia. Puede estar resentida por el mal sueldo, o que la familia está expuesta con mas exigencias que otras familias. El injusto tratamiento que los predicadores de vez en cuando reciben puede causar que ella no lo anime a predicar. Unas esposas son mundanas e impías; sus esposas no pudieron hacer una obra eficaz por sus malos ejemplos.

2. Malos Motivos

Unos hombres con mucha capacidad nunca deben predicar porque tienen malos motivos. Tienen amor de si mismos en vez de amor por las almas de otros. El orgullo es un enemigo terrible del cristiano y destruirá a cualquier hombre que no se guarde de ello. El mensaje que predicamos no es nuestro. Cualquiera capacidad que poseemos nos es dado por Dios (1^{ra} Corintios 4:7). Todos nosotros somos sencillamente colaboradores con Dios. Si debemos ostentar, déjanos ostentar en Cristo y en él crucificado.

3. Los Perezosos

Los perezosos no deben predicar. Es de felicitarse cuando la congregación piensa dejar a los varones que prediquen, pero pueden hacer mucho daño si esos hombres no están dispuestos a prepararse. El hombre debe saber con unas semanas de anticipación cuando él va a predicar, y la preparación debe comenzar desde ese momento. El hombre mal preparado que se pone de pie para enseñar está en peligro de enseñar errores, los cuales pueden causar la perdición de almas – la de él incluida. Cuán trágico es esta falta de preparación, cuando la causa principal, de esa pérdida, es la indolencia del predicador. El que predica a tiempo completo debe disciplinarse a si mismo y en su horario debe dejar bastante tiempo para estudiar, revisar los bosquejos, y la preparación general de las lecciones cada vez que se pone de pie delante de los hermanos.

4. Los Infieles

No deberíamos tener que decir que los cristianos infieles no deben predicar. Hablando de los judíos impíos, Pablo dijo: *“Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.”* - Romanos 2:24. Hombres que no asisten a todas las asambleas, y que no cumplen con sus responsabilidades, no deben

animar ni amonestar a los hermanos. Y los culpables de inmoralidad y otras prácticas cuestionables son aún peores. De todos modos, muchos de estos hombres desean predicar y predicarán si están invitados. En vez de alimentar su egoísmo por llamarlos a predicar, alguien debe reprenderlos frente a todos. A veces predicadores de mucha experiencia se engañan por el diablo para cometer inmoralidad. Si estos no se arrepienten, también deben cesar de predicar. Unos, por vergüenza, cesarán de predicar, otros tratarán de seguir predicando, y algunos hermanos necios tolerarán su pecado y seguir oyendo sus prédicas. Esta es una lástima para todos. No importa cuán capaz es el individuo, si no vive conforme a la palabra de Dios, no tiene el derecho de decirles a otros como deben vivir.

III. TU PUEDES CAMBIAR

Ahora, para lo bueno, los cristianos pueden cambiar. Aquellos que al presente no están calificados de predicar, pueden calificarse. Cuando uno entiende la importancia de proclamar la palabra de Dios, se verá que el hombre indolente puede quitar su actitud de indiferencia, el hombre orgulloso puede hacerse humilde, la esposa puede animarle a su marido a hacer el trabajo de predicador, y el infiel puede arrepentirse y volver a su primer amor de nuevo.

Hay trabajo que todos podemos hacer. Algunos tal vez nunca predicarán, pero con su ejemplo piadoso pueden guiar a muchos a Cristo. Ancianos, diáconos, maestros, y cristianos fieles se necesitan en el trabajo del evangelio. Si trabajamos juntos, podemos cumplir los trabajos que Dios nos ha dado como Su iglesia. Si puedes predicar, predica. Tu premio será grande en el cielo.

Preguntas del Capítulo 2

1. ¿Cuáles son las dos calificaciones para el predicador de 2^{da} Timoteo 2:2?
2. ¿Por qué debe desear a predicar el hombre?
3. ¿Cómo puede alguien determinar si es capaz de predicar?
4. ¿Por qué no sería un buen predicador un hombre perezoso?
5. ¿Es esencial practicar lo que predicas?
6. ¿Cuán importante es que una esposa apoye a su esposo en su trabajo de predicar?
7. ¿Deben ser usados hombres inmorales en el trabajo público de la iglesia?
8. ¿Cómo podemos animar a los buenos hombres que prediquen?
9. ¿Qué podemos aprender de Santiago 3:1?

La palabra “sermón” procede de la palabra Latina “sermo” el cual significa “discurso.” Su definición moderna pertenece a un discurso formal el cual es una parte del servicio de la iglesia. El Sr. W. E. Vine, autor del diccionario griego, lo ha expresado en su definición como “un discurso asociado con el culto público, para dirigirlo a los que no lo han creído la verdad cristiana, y para explicársela a ellos que la creen.”

Para el arte de preparar y predicar sermones se ha hecho un estudio que se llama homilética. Homilética es la ciencia de preparar discursos públicos para enseñar la verdad divina dentro de asambleas de culto. Así, pues, el sermón refiere al mensaje formal predicado en conexión con los servicios religiosos, y el estudio pensado para preparar a los hombres en el arte de preparar y predicar sermones, se llama homilética.

Probablemente la mejor definición del sermón publicado es aquella escrita por Phelps en su obra de “La Teoría de Predicar,” en la cual tiene dos capítulos sobre la definición. Dice que es “un mensaje oral, dirigido a mente popular, sobre la verdad religiosa, como se encuentra en las escrituras, tratado cuidadosamente, con el fin de persuadir.”

Según esta definición, un sermón es un discurso, el cual es dirigido a la mente popular. Los sermones son para el hombre común, como eran en los días de Jesús. Muchos predicadores fracasan aquí, pensando que si un sermón es grande, tiene que ser complicado y difícil de entender. Un buen predicador siempre tendrá en su mente la capacidad que tiene los oyentes para entender lo que está enseñando, usando solo las palabras, frases, e ideas que enseñen la verdad al nivel promedio de la gente que oye el discurso.

También debe el sermón tratar “la verdad religiosa.” Discursos sobre reforma social, las necesidades de la comunidad, o del ambiente pueden ser interesantes, pero no conforman con la definición de un sermón, y no proveen lo que la audiencia debe esperar en un sermón del púlpito.

Además, debe ser “verdad religiosa” como “se encuentra en las escrituras.” Se necesita el evangelio, y hay que predicarlo, porque es “*el poder de Dios para salvar.*” - Romanos 1:16. La especulación, las opiniones humanas, y el error religioso hacen que cualquier sermón fracase. La primera división dentro de las iglesias de Cristo procedió de tal especulación. Tal enseñanza de las opiniones humanas da como resultado la falta de fe, y el triste espectáculo del denominacionalismo protestante con sus cientos de divisiones e iglesias. Es interesante darse cuenta del método de Jesús, ilustrando en su manera de cómo tratar el problema de pecado. El origen del pecado siempre es un tema atractivo, pero Jesús nunca habló de ninguna teoría en conexión con el. Cuando habló del pecado, siempre se dio cuenta de que era un hecho, y presentó remedio para el. De cierto vamos a usar el método de Jesús para cumplir con el propósito del púlpito, cuando abordamos los hechos de la verdad que se encuentra en las escrituras.

Esta verdad debe ser “tratada cuidadosamente.” Un discurso corto en un estudio bíblico, o durante la invitación al fin de un servicio, debe concentrarse sobre la verdad religiosa, pero por su brevedad, generalmente no se llama un sermón. Los cristianos pueden enseñar la verdad en casa, en el trabajo, o durante un viaje, pero estas ocasiones informales no son sermones. El sermón requiere mucho estudio de un tema, examinándolo profundamente para explicar su propósito y aplicación a la audiencia.

¿Cuán largo debe ser un sermón para tratarlo con cuidado?” Cuando el sermón es necesario, interesante, y bien organizado, pocos observarán sus relojes. Hablar nada más lo suficiente para cubrir tu asunto y hacer las conclusiones necesarias, eso es bueno. Cuando sea necesario, un sermón bien organizado puede presentarse en veinte minutos. De promedio un sermón el domingo dura de treinta a cuarenta y cinco minutos. Que no te preocupe si tu sermón parece demasiado corto. Muchos sermones han fracasado por ser demasiado largos. Unos predicadores se sienten orgullosos de poder predicar por una hora. Algunos se equivocan, especialmente, los que tienen poco tiempo de predicar, los cuales tienen miedo de no tener lo suficiente que decir, y por eso cargan sus sermones con demasiados textos bíblicos para tener ocupado al público oyente. Tal método usualmente hace daño, dando como resultado que la audiencia se confunde y el predicador se hace frustrado. Se debe aprender a observar a la audiencia, recordando que la lección es para su beneficio. Si ellos están inquietos, y pierden interés en tu sermón, y no puedes atraerlos de nuevo a tu lección, es mejor concluir lo más pronto posible, y guardar los asuntos para otra ocasión cuando puedas presentárselos en una manera interesante a una audiencia receptiva.

La última parte de la definición de Phelps nos introduce al propósito del sermón. Debe ser, “con el propósito de persuadir.” Esto está de acuerdo con la gran comisión enseñada por Jesús: *“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándolos que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”* - Mateo 28:19-20. Reconociendo a estos dos tipos de personas, los discípulos y los que no son discípulos, la predicación del evangelio debe tratar las necesidades de todos los hombres. Buenos predicadores aprenden a atraer a ambos grupos dentro del mismo sermón y tratar una variedad de asuntos que atraen al santo y al pecador. En unas congregaciones donde hay servicios por la mañana y por la tarde, se observa que hay lecciones para el santo en la mañana y para el pecador en la tarde. Esto da propósito al servicio por la tarde y anima a los santos que traigan con ellos sus amigos perdidos en esa hora. Por eso, tal plan debe ayudar a crecer el número en asistencia en la tarde y no al revés.

El trabajo de predicar es uno de los ejercicios más altos del alma. Estar de pie frente a una audiencia de personas que conviven con sus batallas y desilusiones, esperanzas y temores, y todas las combinaciones de emociones comunes a nuestras vidas – para enfrentar tal congregación y darles el único mensaje que puede levantarlos del mundo presente y malo hacia el mundo eterno y sublime; para decir a estas personas que en las palabras de la Biblia hay tremendo gozo en la comunión con Dios – esto es un privilegio

que muchos desearían. El predicador con estas experiencias no cambiará su papel con el presidente o el rey más noble.

Preguntas del Capítulo 3

1. ¿Cuál es la relación entre un sermón y homilética?
2. Da tu propia definición de un sermón.
3. ¿Cuán largo debe ser un sermón? ¿Nos enseña la Biblia?
4. ¿Qué debes hacer si pierdes el interés de la audiencia?
5. ¿Por qué es la predicación tan importante?
6. ¿Por qué debes hacer el mejor trabajo posible cuando prediques?

El plan de un sermón no es muy diferente en su forma de otros bosquejos del discurso público. Puede ser diferente por su uso de un texto bíblico, que puede requerir explicación al principio, o puede hacerse por partes como veremos mas tarde.

La Definición de un Bosquejo

Un bosquejo sencillamente es un resumen escrito de lo que se piensa decir. La idea es *usar palabras claves* para expresar el contenido del sermón. Se usan *símbolos* para mostrar la importancia relativa de cada asunto que discutir. El propósito de un bosquejo es que nos ayude a recordar las ideas. Todo pensamiento claro puede ser plasmado y reducido a un bosquejo, no importa el sujeto. Cuando esto no puede ser hecho, es una indicación clara que la persona no ha pensado bastante de su sermón.

Por Que Unos No Usan Bosquejos

Unos predicadores todavía piensan que un bosquejo no es necesario, o piensan que pueda prohibir su corriente discurso. He aquí una lista de tres tales categorías:

1. Ellos que equivocadamente creen que reciban guía divina del Espíritu Santo. Jesús había prometido a los doce, *“porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.”* - Mateo 10:19, pero eso perteneció solamente al primer siglo y entonces solamente a aquellos a quienes Jesús se les prometió los dones milagrosos. Nosotros, somos predicadores sin inspiración, tenemos que depender del Espíritu Santo, pero no en forma milagrosa del primer siglo, sino como el Espíritu nos guía por Sus palabras las cuales se encuentran en la Biblia. Por eso, mucho estudio y cuidadosa preparación debe ser hecho por cualquiera persona que predica la palabra de Dios hoy en día.

2. Aquellos que son perezosos. Estos no pertenecen al ministerio. La predicación y la preparación exigen que demos nuestro mejor esfuerzo. Muchas horas de estudio, y bosquejar, añadir y restar pensamientos, tienen que pasar antes de satisfacernos con el sermón. Aunque casi todos que lo desean, pueden aprender a preparar un buen bosquejo, hay que amonestar que se requiere mucha diligencia.

3. Hay una tercera razón por la que algunos piensan con indiferencia acerca de los bosquejos. Casi todos los predicadores experimentados han tenido que preparar una lección con poco tiempo de anticipación. Han escrito unas frases, y desarrollan su discurso fácilmente, y algunas veces sale una predicación eficaz. Pero en otras ocasiones, preparan un sermón muy cuidadosamente, pasando mucho tiempo en estudiar, y al final su mensaje fracasó miserablemente. Y se pregunta, *“¿Por qué debo perder mi tiempo en preparar un bosquejo?”*

Las razones para el éxito en una ocasión y fracaso en otra son resultados de algo más que el bosquejo. Cuando no hay mucho tiempo para preparar, la mayoría de los predicadores usarán temas bien conocidas, que han estudiado y predicado muchas veces en el pasado.

Y de nuevo, siendo invitado a predicar con poco tiempo de preparación, puede darle al predicador mucha energía así es que este dispuesto a dar su mejor esfuerzo al desafío. Webster, cuando recibió la invitación de hablar en la Casa Blanca de los Estados Unidos, ofreció una poderosa oración sin ninguna preparación. Después, fue complementando con un discurso extemporáneo, y respondió él: “Sí, me costó solamente veinte años para prepararlo.” No se han descubierto ningunos famosos en homilética los cuales aseguren que pueden dar un sermón exitoso cada vez que se predica. Aunque no podemos evitar la posibilidad de fracaso, si nos preparamos podemos reducirlo al mínimo. Un buen bosquejo nunca será la causa de un sermón fracasado.

El Valor de Un Bosquejo

No se puede supervalorar el valor de un buen bosquejo. Quiere decir que uno *ha organizado sus pensamientos* y eso en si mismo debe darle al predicador *confianza*, permitiéndole hacer su mejor trabajo bajo cualquier circunstancia. Las palabras del hablante serán específicas, directas, y claras, las cuales harán que su mensaje se desarrollará en orden cronológica. Al sentirse preparado, así se multiplica el gozo de predicar, tanto como la eficacia de su trabajo.

Un bosquejo claro alivia al predicador de la necesidad de recordar los muchos detalles de su sermón. En vez de tener que pensar de una grande cantidad de ideas, solo tiene que recordar las tres o cuatro frases que las tratan y donde están dentro del mensaje. Si la correcta organización y desarrollo, se han seguido, habrá tal conexión lógica entre las partes que la conclusión de una parte sugerirá y así continuará hasta que alcance la conclusión que pensaba probar en el principio. Tal predicación le deja enfatizar cada asunto que desea hacer. Un bosquejo sencillo, lógico, y claro siempre hace el trabajo del predicador mas fácil que cuando la mente está cargada con muchos detalles.

Un bosquejo le sirve al oyente también. Todo lo que se puede decir del predicador se puede decir del oyente. El pensamiento presentado así será fácil de comprender y retener. Jesús usó sencillas ilustraciones de la vida a las cuales dio significado espiritual así es que la gente pudo entender y recordar por la asociación que él les dio. Habló de pájaros, flores, semilla, perlas, redes, levadura y éstas son las partes de su enseñanza que recordemos mejor. Como uno de los grandes predicadores ha dicho, “El les dio canastas para que ellos lleven la comida espiritual que se les dio”. Para entender el pensamiento, hay que establecerlo claramente. Un buen bosquejo debe consistir en declaraciones bien pensadas y organizadas lógicamente, con ideas combinadas bajo títulos tan sencillos que por recordar dos o tres frases el oyente puede llevar con él todo lo dicho. Deben ser canastas.

Las Partes de Un Bosquejo

De nuevo queremos asegurar al estudiante que no es difícil aprender a construir un buen bosquejo. Cada bosquejo necesita un plan específico y lógico con cada parte guiando y mezclando a la otra. Algunos autores hacen una lista de como siete partes a bosquejar, pero todos están de acuerdo que cada sermón exige un principio, un medio, y un final.

Esto de solo tres partes es fácil de recordar, pero también es fácil de construir y cumplir con todas las necesidades del predicador. Esto es el sistema que vamos a seguir. El principio se llamará la **introducción**, el medio el **discurso**, y el fin la **conclusión**. Una sencilla ilustración de estas partes se encuentra en el siguiente bosquejo el cual ha sido la base de muchos buenos sermones.

EL EVANGELIO (tema)
Romanos 1:16 (texto)

INTRODUCCIÓN:

- I. El evangelio es el medio de Dios para salvar al hombre.
- II. El propósito del sermón es para dar una vista completa del evangelio y enseñar la importancia de obedecerlo. (Propósito)

DISCURSO:

- I. Hechos que creer 1^{ra} Corintios 15:1-3 (la parte principal)
 - A. La muerte (partes menores)
 - B. El entierro
 - C. La resurrección
- II. Condiciones que obedecer (parte principal)
 - A. La fe Hechos 16:31 (partes menores)
 - B. El arrepentimiento Hechos 2:38
 - C. La confesión Romanos 10:9-10
 - D. El bautismo Hechos 2:38
- III. Promesas que gozar (parte principal)
 - A. El perdón de los pecados Hechos 2:38 (partes menores)
 - B. El don del Espíritu Santo Hechos 2:38
 - C. La vida eterna Marcos 16:16

CONCLUSIÓN:

- I. ¿Crees los hechos?
- II. ¿Obedecerás los mandatos?
- III. ¿Gozarás de las promesas?

La Introducción

Al principio de cada sermón debe haber una introducción, para decirnos el asunto del sermón, o por que lo necesitamos. Primero que nada, debe haber un tema; eso es el sujeto que vamos a presentar. Entonces, generalmente citamos un texto de la Biblia y relacionado con el sujeto (un versículo o varios). Un texto leído es una manera natural de introducir el discurso de nuestro tema. También tiene el valor de combinar el mensaje del predicador con una escritura específica. Si es usado con eficacia, cuando se lee el texto de nuevo, el oyente naturalmente recordará el mensaje relacionado con el texto. El uso de un texto en la predicación es una práctica antigua con muchas ventajas y no debe ser rechazado sino en raras ocasiones. El púlpito necesita darles a los oyentes más de la Biblia, no menos. La única cosa que hacer ahora es dar una declaración breve de lo que pensamos cumplir en este sermón. Esto se llama el propósito.

La introducción consiste en tema, texto, y propósito.

El Discurso

El medio, o la porción más grande del bosquejo es el discurso. Esta parte se construye de partes principales, y partes menores. Las partes principales son los títulos bajo los cuales lo medular del sermón es organizado. Estas son las partes más importantes del bosquejo, porque el orador depende de ellas para sugerir el desarrollo de sus pensamientos. Cuando las partes principales están organizadas de forma lógica sirven como resumen del sermón y de mucha ayuda al orador. En el bosquejo en su parte de arriba, su carácter progresivo de las partes principales hace que una parte prepare el paso para la próxima parte, haciéndolo mas fácil para que el predicador recuerde sus pensamientos e igualmente fácil para que el oyente recuerde lo dicho. La importancia de las partes principales es obvia. No importa cuan informado es el orador en cualquier sujeto, sus informes son de poco valor si no son bien organizados así que debe expresar claramente las partes. Si el predicador no construye un bosquejo y no organiza sus pensamientos, sus ideas son como una foto desenfocada. Su audiencia tal vez tenga una idea de lo que está tratando de decir, pero la relación entre los hechos no está clara. Una declaración cuidadosa de las partes principales es la mejor oportunidad del predicador para clarificar el propósito de su lección.

Consideremos el propósito de las partes menores. Sencillamente son el desarrollo de las partes principales, explicando en detalles lo que tenemos en mente en las partes principales. Estas partes menores deben ser el desarrollo lógico de las partes principales como ellas se relacionan con el propósito declarado en la introducción. Se usan símbolos, letras y números dentro de las partes menores para enseñar la importancia relativa de cada asunto bajo las partes principales. En la construcción de un bosquejo, estos símbolos enseñan su importancia y cuanto tiempo necesitado para cada asunto. El Discurso consiste en las partes principales y menores.

La Conclusión

La última parte del bosquejo es la CONCLUSIÓN. Usualmente consiste en unas declaraciones concluyentes que incluyen un resumen y casi siempre pidiendo una respuesta de la audiencia. Aunque breve, una buena conclusión puede ser la parte mas recordada del sermón.

¿Cuán Largo Debe Ser El bosquejo?

No muy largo. Recuerda, la idea es escribir un resumen en pocas palabras o frases lo que queremos decir. Si se usan palabras claves y si el predicador ha usado un orden lógico, un bosquejo no será muy largo. El predicador nuevo generalmente usará más notas y un bosquejo mas largo que el que tiene experiencia. Escribe con claridad. Si tienes máquina de escribir, o aún mejor una computadora, una página es suficiente. Como ganas

experiencia en bosquejar y predicar, esa página de bosquejo se hará mas corta a media página o menos.

Recuerda: Una buena introducción y un buen discurso y una buena conclusión, da como resultado, un buen sermón.

Preguntas del Capítulo 4

1. Explica por que un buen bosquejo ayuda para dar éxito en la predicación.
2. ¿Es bueno llevar el bosquejo al púlpito?
3. ¿Por qué deben el tema, el texto, y el propósito ser considerados parte de la introducción?
4. ¿Por qué deben ser declaradas claramente las partes principales?
5. ¿Cuáles son las ventajas de usar símbolos dentro de las partes menores del sermón?

El tema es la primera cosa que decidir. Hemos determinado que el tema es el sujeto de nuestra lección. Unos autores han estrechado la definición más por distinguir entre el sujeto y el tema. Por ejemplo, “La Resurrección” se hace el sujeto general, mientras “Las Pruebas de la Resurrección” sería el tema. Casi siempre es verdad que cuando estudiamos una fase del sujeto y lo discutimos en un sentido limitado, esto hace un mejor sermón. Por la sencillez, vamos a seguir considerando el tema como el sujeto para el sermón.

Determinando El Tema

Para determinar el carácter del tema de un predicador muchas influencias están trabajando. Nunca dos hombres se expresan a sí mismos de igual manera. Ninguno de los dos hombres usaría los mismos materiales aunque predicasen el mismo tema. Esto es así por los diferentes elementos que constituyen sus personalidades, por ejemplo su manera de hablar, temperamento, preparación, y experiencia. Aquí tenemos tres cosas que influirán en nuestra selección de temas.

1. Las Necesidades de La Congregación

La influencia principal de cualquier tema debe ser las necesidades de nuestra audiencia. Cualquier hombre interesado en el bienestar espiritual de la gente naturalmente desea traerles un mensaje que les ayudará a ellos con sus dificultades y animarlos en alcanzar sus buenas metas. Tal vez la mayoría de los predicadores no se dan cuenta de las necesidades de muchos que vienen al culto buscando ayuda y ánimo. Dentro de cada servicio hay aquellos que buscan algo más de lo que la vida mundana provee. Ellos están con angustia suspirando por tener las cosas eternas y que no las han visto realizadas en sus vidas diarias, como por ejemplo, tener hambre por el “pan de vida.” Debemos ejercer nuestras imaginaciones para que veamos a los hombres y mujeres en sus diarios quehaceres, debilitados por sus responsabilidades exigentes, luchando en contra de las enfermedades o problemas financieros, encontrando muchas desilusiones, confundidos de mente y afligidos de corazón. Si vemos todo esto, entonces de veras las necesidades de la congregación nos conmueven y promueven para la preparación de nuestros sermones.

Para aquellos que están buscando la paz y satisfacción que el mundo no puede dar, el predicador tiene el remedio, si él sencillamente predicará la palabra de Dios. El único remedio por nuestras más profundas necesidades se encuentra en la religión de Jesucristo. Ni el entretenimiento, ni la música, ni la literatura, ni la comida pueden satisfacer el hambre de un alma. Las necesidades de la gente tienen que estar sobre el corazón de cada hombre cuando prepara su sermón. Jesús es nuestro ejemplo. Él fue encontrado donde estaban las cargas, para ayudar a levantarlas. Un deseo de buscar y una compasión que siente las necesidades de la vida humana son necesarios en la preparación de un sermón que ayuda.

2. El Temperamento

El temperamento tiene algo que ver con las características mentales o físicas del predicador. ¿Es tranquilo o nervioso? ¿Agradable o melancólico? El hombre optimista tratará de animarles a personas en justicia a pesar de la influencia materialista alrededor de ellos. Si algunos miembros de la congregación son indiferentes a sus oportunidades y responsabilidades, él tratará de reforzar a los fieles. Al hombre negativo, que piensa en lo peor, le dejará a sí mismo, hacerse ilusiones de una mejor situación. Si predica negativamente, sus sermones desilusionarán a los miembros en vez de animarlos, por si él piensa y predica más de los fracasos de otros y de lo malo de nuestra presente generación, esa será la influencia para el auditorio. Está bien predicar un sermón negativo de vez en cuando: Lea Mateo 23; Hechos 28:25-28; 2^{da} Timoteo 4:1,2. El predicador debe buscar el propio balance por predicar una variedad de temas que reprenden a los malos y animan a los justos.

3. Un Entendimiento de La Verdad Religiosa

Si un predicador ve la Biblia como la autorizada palabra de Dios, entonces sus temas resplandecerán con seguridad, confianza, y esperanza. El seleccionará temas con una perspectiva positiva en vez de negativa, y hablará de ellos con confianza, y no haciendo excusas por creer en la palabra de Dios. En cambio, si un hombre no sabe lo que cree, o no está seguro de lo que cree predicara cualquier cosa, y es probable que les dé a las personas un repaso de sus propias dudas y angustias. De nuevo, tal hombre no debe estar en el púlpito. Pablo le dijo a Timoteo, “*Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste...*” – 2^{da} Timoteo 3:14.

Las Características de Un Buen Tema

Estudia bien las características de un buen tema para asegurar que el mensaje sea bien recibido.

1. De Interés Vital

Temas de interés vital tienen que ser bien relacionados con la vida. Por ejemplo, las escrituras enseñan que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo. Por eso, cada mala costumbre: Las drogas, cervezas, cigarrillos, cualquiera cosa que destruye la utilidad y eficacia del cuerpo humano está en contra a esta enseñanza Bíblica. Jesús enseñó, “*vosotros sois la luz del mundo,*” así es que el cristiano debe ser amable y misericordioso, con ganas de ayudar a su prójimo físicamente y espiritualmente. Mucha gente no piensa en serio del propósito de la vida, muerte, inmortalidad, pecado, y santidad. Estos son asuntos que nunca envejecen, solo esperan nuevas e interesantes maneras de presentarlos y aplicarlos. La mayoría de las audiencias escucharán con cuidado sermones sobre la brevedad e incertidumbre de vida. Todavía se puede mostrar la inmortalidad como el deseo universal. Las especulaciones nunca satisfacen, mientras la declaración de Cristo, “*yo he venido para que tengan vida,*” todavía despierta la esperanza en cada corazón humano. Su promesa, “*El que cree en mí, aunque este muerto,*

vivirá,” todavía es la única luz para las almas que están en tinieblas. Todavía se puede mostrar el pecado como la experiencia universal de la raza humana. Aunque los necios se ríen de él, y los filósofos lo expliquen como que no existe, queda el hecho innegable que *“todos han pecado.”* ¿Por qué temen las almas hasta el punto de morir? Por cierto el aguijón de la muerte es el pecado, y cuando se quite el pecado no hay aguijón de muerte. La santidad no es un sueño, ni tampoco la obsesión de un mito mal guiado. Todavía es la esperanza de las almas más nobles, la más alta satisfacción de la vida, y la más grande consolación de la muerte. Cualquier gran tema debe pertenecer a la vida, pero el predicador tiene que descubrir la aplicación y nuevas escrituras en presentar esta verdad.

2. Objetivo Claro

Un buen tema también debe tener un objetivo claro. A veces el título del sermón puede indicar ese objetivo, pero si lo indica o no, siempre debe haber un objetivo específico. Esto se llama el propósito. Debe ser posible que el objetivo de cada sermón sea declarado en una frase. Si esto no puede ser hecho, el predicador está discutiendo generalidades o no ha pensado en su sujeto. A veces no es deseable advertir el objetivo (vea el sermón de Esteban en Hechos 7). Un predicador puede tener el objetivo ante él, y despertaría prejuicio si fuera declarado al principio de su mensaje. Siempre debe ser verdad, que el predicador entiende el fin que desea alcanzar, si lo declara en el discurso o no. Los sermones del Nuevo Testamento fueron predicados para que los oyentes hicieran una decisión. Fueron pensados para cumplir algo muy específico, y así fue en el día de Pentecostés, dijeron: *“...varones hermanos, ¿Qué haremos?”* y de nuevo, *“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.”* Felipe le predicó Jesús al eunuco y lo bautizó en Cristo antes de dejarlo. Cuando un propósito específico da inspiración al sermón, hay que recoger y organizar materiales con ese objetivo en vista de dar al mensaje dirección y apelación. No puedes pegar el blanco si no hay ninguno.

3. Forma Positiva

El predicador debe ser hombre de convicción, predicando lo que sabe es verdad, pero dejando toda duda y especulación. A veces los temas del sermón se declaran en la forma interrogativa: *“¿Existe Dios?”* *“¿Resucitó Jesús de los muertos?”* *“¿Es la Biblia Inspirada?”* *“¿Ha fracasado la Iglesia?”* La razón para esta forma interrogativa es estimular la curiosidad del predicador para no proveer sus conclusiones en el título. Nadie tiene dudas de lo que el predicador tiene en mente, sabiendo que cada vez se harán todos los esfuerzos para enseñar que Dios existe, que Cristo resucitó de los muertos, que la Biblia es inspirada, y que la iglesia no ha fracasado. Si el predicador anuncia su tema en la forma interrogativa, tiene que asegurarse de contestar todas las preguntas que hizo.

Otras formas positivas de estos mismos temas se pueden declarar: *“Pruebas para Creer que Dios Existe,”* *“Pruebas Positivas de la Resurrección,”* *“Por Qué Creer la Biblia,”* y *“La Iglesia no ha Fracasado.”* Cuando se ponen en esta forma positiva, uno puede discutir su tema lógicamente sin *“discusiones dudosas”* y aquellos preocupados por dudas recibirán demostraciones positivas de la verdad bíblica. No uses la Biblia para darle

fuerza y voz a tus dudas. Si no estás seguro de algo, no lo prediques. El mundo desea un mensaje positivo del púlpito sobre los fundamentos de la cristiandad. La mayoría de gente tiene suficiente duda.

Descubriendo Temas

¿De dónde obtenemos buenos temas para sermones?

1. Cuidadoso Estudio Bíblico

Un método muy productivo de recoger sugerencias para sujetos de sermones es el cuidadoso estudio de los libros individuales de la Biblia. Buenos predicadores son estudiantes serios de la Biblia. Los tesoros de la Biblia son valorados más cuando los descubrimos nosotros mismos, porque entonces se hacen nuestros en un verdadero sentido. Este método nos da, como una corriente de río, sugerencias para materiales a expresar desde el púlpito, y también una disciplina espléndida para la vida devocional del predicador, como un sistema de edificación en su conocimiento bíblico, dándole un más profundo agradecimiento a las escrituras y enriqueciendo su sobrante de sabiduría. Hace que sus interpretaciones de la palabra de Dios sean las expresiones de su alma, porque su verdad la combina con su vida diaria. Aquellos que han dado a este plan una prueba justa lo han encontrado bien productivo para elaborar sermones. También es una avenida para hacer más deseable el trabajo del púlpito – la exposición de las escrituras: Muchas personas conocen muchos hechos bíblicos sin entender sus aplicaciones. Ellos abrazarán explicaciones y aplicaciones del texto si se hacen en una manera clara e interesante. Este método de cuidadoso estudio debe recomendarse a sí mismo a todos los que desean hacerse buenos estudiantes de la palabra y predicadores interesantes.

2. Experiencias Diarias

Otra manera que ayuda a descubrir temas de sermones, se encuentra en nuestras experiencias diarias con otras personas. Conversaciones con aquellos que describen sus gozos y pruebas en servir a Cristo, confesiones de aquellos inconversos que desean una mejor vida, todas sugieren temas de valor universal. Muchos temas se te sugieren cuando escuchas las conversaciones en el mercado o en la calle. Observando la manera de hacer, hablar, y pensar es como la gente puede enseñarnos mucho acerca de las lecciones que necesitan nuestras audiencias. El periódico, la radio, y la televisión pueden informarnos de los asuntos corrientes, permitiéndonos saber lo que piensa el pueblo. Vea el capítulo doce por un discurso de descubrir temas.

El crecimiento del poder de descubrir temas habla del crecimiento del hombre. Cuando el joven predicador tenga dificultades en la parte anterior de su ministerio, él aprenderá que por sus costumbres regulares de estudiar y servir, que estas dificultades desaparecerán. La tentación será grande, cuando el predicador cambia su posición, y dependa de sermones viejos, por lo menos por una temporada. Por hacerlo así, su capacidad de descubrir y usar materiales nuevos y originales, se debilita. Si esta costumbre sigue por mucho tiempo, él pierde el poder de crecer y se rezagará.

Por fin, siempre es bueno reflexionar sobre el método de Jesús. Trabajó entre las multitudes, y los influyó. Lo oyeron con alegría. Él usó las cosas comunes de la vida diaria para enseñar, pero nunca era ordinario. El hablar sencillamente es un buen arte y el objetivo valioso de cualquier predicador. Cualquier estudiante con mente clara y usando la manera y el método de Jesús, no puede equivocarse mucho.

Preguntas del Capítulo 5

1. En la preparación de un sermón, ¿cuál es la primera cosa que decidir?
2. Haz una lista de tres cosas que determinan el tema.
3. ¿Cómo determinarías que el tema de un sermón será de interés vital?
4. Si el objetivo de un sermón no se puede entrever, ¿Qué indica esto?
5. ¿Recomiendas la declaración de un sermón en la forma interrogativa?
Explica tu respuesta.
6. Haz una lista de dos maneras de descubrir temas para sermones.
7. ¿Cómo relacionó Jesús sus temas con la gente de su generación?
8. Declara el tema de un sermón y entonces da su propósito.
9. Da un ejemplo de un tema interesante que atraerá la atención de la audiencia.

Otra Tarea Haz una costumbre de guardar un cuadernito y bolígrafo contigo. Mientras estás pensando u oyendo conversaciones, escribe ideas de sermones como se te vienen.

Una de las cosas interesantes de la historia de la predicación es el uso que se ha hecho de textos. En la sinagoga de los judíos el discurso consistió en explicaciones de las escrituras del antiguo testamento. Tenemos unos ejemplos de esto en el registro del trabajo de Jesús y sus apóstoles. En el cuarto capítulo de Lucas leemos: *“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos; y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.’ Y enrollando el libro, lo dio al ministerio, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: ‘Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.’” - Lucas 4:16-21.*

La gente de Dios siempre ha tomado el tiempo para leer y explicar las Escrituras. En los días de Nehemías se decía: *“Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido de modo que entendiesen la lectura.” - Nehemías 8:8.* Los discípulos de Jerusalén, *“perseveraban en la doctrina de los apóstoles.” - Hechos 2:42.* Pablo le instruyó a Timoteo: *“Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.” - 1ª Timoteo 4:13.*

Las iglesias modernas se han salido de esta práctica, a excepción de lecturas ritualistas, las cuales significan poco a los oyentes. Las denominaciones mayormente han despreciado la autoridad de la Biblia. Muchas de ellas han cambiado su énfasis de lo espiritual a una misión social, política, económica o educativa. No es de extrañar que bajo estas circunstancias los textos y explicaciones de Escrituras se hayan ido. Aunque es cierto que todos los sermones no empiezan con un texto, hay que usar Escrituras en cada lección si es que en el nombre de Dios hay que *“examinarlo todo.”*

La Ventaja de Los Textos

1. Dan Autoridad al Mensaje

Se reconoce la Biblia como una fuente de la verdad. Cuando comenzamos una lección con una citación de Escritura, esto da autoridad a nuestra enseñanza desde el principio. La Biblia siempre ha estado en su propia clasificación. Sus enseñanzas merecen la consideración sobre las enseñanzas de cualquier otro libro. Cuando un predicador ofrece sus propias explicaciones, sin darles una base espiritual, nos sentimos justificados en aceptarlas o rechazarlas, igual si escucháramos los conceptos de un orador de cualquier otro sujeto. Cuando él, sin embargo, puede mostrar que está explicando o acentuando lo que enseña la Biblia, sentimos que su mensaje merece consideración respetuosa y pensativa.

2. La Eficacia y Sencillez

Muchos textos de las Escrituras expresan verdad espiritual de tal manera que hace el mensaje aun más eficaz. Muchas veces un texto sirve como resumen del sermón entero. No solo lo da el pensamiento, a menudo lo expresa con palabras claras, bellas, y de mucha fuerza. Los escolares están conformes sobre el valor literario de la Biblia. En unos textos tenemos los sujetos más vitales presentados con tal sencillez y belleza rítmica que son recordados mucho tiempo después de predicado el sermón. Quién, al predicar sobre el pecado, puede encontrar palabras más expresivas que: *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” - Romanos 3:23.* Al hablar del carácter de Dios, no se encuentran ningunas palabras más atractivas que Juan 3:16: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* No se encuentran ningunas palabras de consolación que acercan el corazón humano como aquellas del Salmo 23: *“Jehová es mi pastor; nada me faltará,”* o las palabras de Jesús en Juan 14:1-3: *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.”* Se puede comunicar cada verdad que queremos expresar con pasajes de La Escritura. Si podemos impresionar el texto, aunque lo elaborado sea olvidado, habremos logrado que tengan valor permanente en las vidas de los oyentes.

3. El Poder de la Asociación

Otro gran valor procedente del uso de textos es el gran poder de asociación para dar a la mente una manera de recordar nuestros mensajes. Mucho tiempo después de olvidar el sermón, el texto usado todavía puede ser recordado. Eso no quiere decir que se perdió lo dicho, pero significa que el discurso dio significado al texto. Aquellos que han tenido interés en cosas espirituales por mucho tiempo tendrán poca dificultad de recordar sermones oídos hace muchos años, aunque todo lo recordado es el texto. Para elaborar, explicar, y aplicar un pasaje de Escritura hay que darle el significado, el cual quedará con nuestros oyentes por el resto de sus vidas.

2. Aumenta el Conocimiento de la Biblia

Una de las ventajas más grandes de todo es que, el uso de textos, familiariza a la gente con la Biblia. Cuando se hace bien, es más interesante para leer, explicar, y hacer aplicación de las Escrituras. Cuando podemos decirles a las personas algo acerca de un texto que no saben, ilustrarlo en una manera nueva, o hacer una aplicación que no han oído, pone vida y poder al mensaje. No hay ningún discurso mundial que pueda ser tan interesante o provechoso. Sobre todo, porque no es por nuestra propia sabiduría, sino, que damos a la gente la palabra de Dios; Así es que podemos esperar *“hacerlos sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.”*

3. Ayuda al Predicador

Del punto de vista del predicador, también, hay ventajas homiléticas que ganar al usar un texto. A menudo ayuda en la introducción de un sermón porque hace fácil la entrada al tema. A veces los sujetos más o menos difíciles y delicados pueden ser introducidos así.

Sermones sobre modestia al vestir, entretenimiento o costumbres discutibles, la moralidad, la ofrenda, o cualquier sujeto que el predicador cree que puede causar contienda, encontrarán una introducción más fácil y será más probable recibirlo bien por parte de la audiencia, si un texto es usado al principio. Cada fase de la vida moderna tiene su aplicación en el evangelio y cada maligno tiene su remedio. Por eso ningún tema religioso deja de tener un punto de partida en algún pasaje de Escritura.

Un texto no solo ayuda con la introducción sino también en el desarrollo. También ayuda a dar un objeto directo, para describir la esfera dentro de la cual, el desarrollo del tema, será llevado a cabo. Este límite de alcance pertenece a un estudio más intensivo del tema y ayuda a eliminar materias de poca importancia.

Textos Que Usar Con Cuidado

Algunos textos deben ser evitados, o usados con mucho cuidado. No todos los pasajes tienen el mismo valor, ni pueden ser usados igualmente.

1. El Texto Interpolado

La interpolación quiere decir palabras o frases han sido añadidos al texto pero no se encuentran en los manuscritos anteriores de la Biblia. Un predicador que conoce que un texto es interpolado no debe usarlo como la única base de su sermón. Si alguien en la audiencia sabe que es un texto interpolado puede perder confianza en la erudición del predicador igual al hombre en si mismo. Si el predicador no mencionó que el pasaje no apareció en algunos de los manuscritos anteriores probablemente una parte grande de su audiencia no entendería el problema y solo debilitaría su confianza en la autoridad de las Escrituras. Toma, por ejemplo, Hechos 8:37, en el cual se considera tal interpolación. Aquí tenemos la pregunta de Felipe y la respuesta del eunuco antes de su bautismo. Es el único caso de una conversión del Nuevo Testamento donde se recuerda una confesión directa de fe antes del bautismo. ¿Debe ser usado el pasaje? Sí, si es citado junto a otro pasaje de autoridad sin duda, como Romanos 10:9, 10 o Mateo 10:32. La Biblia requiere de una confesión de nuestra fe antes del bautismo, y Hechos 8:37 puede ser usado en con otros pasajes para confirmarlo, sin referencia de que es una interpolación. Este método le permite al predicador ser verdadero con su propia conciencia y a la vez impide que su erudición o carácter se vuelva sospechoso.

2. Los Textos No Inspirados

Hay otros pasajes de Escritura donde tenemos las palabras de hombres no inspirados. Tales, por ejemplo, son las palabras de Elifaz, Bildad, y Zofar en su debate con Job. Al final, Jehová habla con Elifaz: *“Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.”* - Job 42:7. Algunos pasajes pueden ser útiles si es que se nota el carácter y las circunstancias del orador. Agripa le dijo a Pablo: *“Por poco me persuades a ser cristiano.”* - Hechos 26:28. Agripa no fue discípulo y tal vez hizo este comentario irónicamente o sinceramente. No importa mucho, en cuanto al valor del texto. Todavía puede ser usado para apelar a aquellos que esperan para obedecer el evangelio, sin tener en cuenta el estado de la mente de Agripa

cuando hizo aquel comentario. Está bien, de todos modos, distinguir claramente entre palabras inspiradas y no inspiradas, las cuales puedan ser falsas.

3. *Textos que Contienen Porciones de la Verdad*

A veces un pasaje de Las Escrituras puede comunicar solo una parte de la verdad sobre un sujeto determinado, ya que cuando es usado solo da un punto de vista del total de su significado. En tales casos es bueno relacionarlo con pasajes paralelos para completar la idea. Un ejemplo de esto sería Gálatas 6:2: *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros,”* mientras Gálatas 6:5 dice: *“cada uno llevará su propia carga.”* Uno enfatiza la obligación de los cristianos para ayudarnos los unos a los otros y el otro habla de la carga que cada hombre debe llevar por sí mismo, no importa cuán grande sea el deseo de otros por ayudarlo. Aun un tercer texto puede ser añadido a estos, *“Echa sobre Jehová tu carga.”* - Salmo 55:22. Una consideración de estos versículos haría un sermón bonito sobre *“Llevando Cargas.”*

4. *Textos, Demasiado Cortos o Demasiado Largos*

El sermón de Spurgeon con el nombre *“Como y Así”* fue tomado de Colosenses 2:6. Tal forma abreviada del texto no sería buena por sí mismo porque significa muy poco en su declaración. Evita textos no gramáticos y no completos.

¿Qué tan largos los textos como 1^{ra} Timoteo 3:16; *“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.”*? Generalmente tales textos largos no son sabios que usarlos, por varias razones: En primer lugar son demasiado largos para ser fácilmente recordados. Segundo, tales textos son demasiado extensos; cubren demasiado territorio para permitir un desarrollo excepcional en un estudio cuidadoso. Cualquiera de las seis cosas mencionadas en este versículo sería bastante amplio para justificar un sermón entero. Uno pudo crear una serie de lecciones sobre *“El Misterio de Piedad.”* Otro peligro del texto largo es que, en vez de crear un sentido de anticipación como debe hacer, la audiencia se cansa y se agita con el largo sermón.

Textos Con Mérito Especial

¿Qué constituye un buen texto? Todos nosotros tenemos pasajes favoritos que nos comunican significados especiales. Sin embargo, hay unos pasajes de Las Escrituras, los cuales son favoritos y universales. Cuando abrimos estos textos, encontramos por lo menos tres cualidades que les dan tal apelativo.

1. *La Forma Literaria*

Todos estamos encantados con el ritmo y la belleza de textos como: *“Bendice al Señor, Ay mi alma, y todo lo dentro de mí, bendito sea su santo nombre.”* y *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.”*

2. La Verdad Vital

Los grandes textos han llegado a ser valorados, más que por su forma literaria. Poseen tal rica promesa, o revelan un gran principio de vida que da un significado más profundo a nuestra existencia. Ningún pasaje de Las Escrituras es mas conocido que Juan 3:16; *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* Entonces hay joyas encontradas en los profetas del Antiguo Testamento: *“¿Y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios?”- Miqueas 6:8.* ¿En qué mejor manera puede una declaración breve, o ideal para la vida, ser presentada? Las cosas que encontramos de verdadero valor para nosotros mismos es lo que nos hace querer un pasaje. Solo cuando agradecemos su verdad podemos ponerla en práctica para nosotros mismos.

3. Indicado Para La Ocasión

Hay textos cuyo significado se aprecia más cuando son usados en ocasiones especiales. Textos como Salmo 23, 1^{ra} Tesalonicenses 4:13-18 y Apocalipsis 14:13 todos se pueden usar y aprovechar en funerales, mientras Efesios 5:22-23 sirve bien para la boda. Como otros textos que nos apoyan a series de predicaciones y esfuerzos especiales para animar el evangelismo personal, textos como Rom. 1:16, Hechos 8:4, y 1^{ra} Pedro 3:15 se pueden usar con grandes efectos.

Como Descubrir Grandes Textos

La mejor respuesta a dar, es que los grandes textos se descubren en nuestra lectura diaria. Pero, hay que poner adicionalmente a la lectura, observación y experiencia. La lectura sin la experiencia haría el sermón pura teoría, pero también la pura experiencia, no tiene valor, si no se relaciona con la verdad eterna. Por eso, siempre debe ser, que el predicador al leer la Biblia, describe lo que significa, él llegará a conocer por sí mismo los grandes textos. Otros siervos nunca podrán seleccionarlos para él. Algunos buscan ayuda y pueden encontrar sugerencias de grandes textos dentro de diccionarios, pero depender de tales fuentes es una manera artificial de seleccionar textos y nunca le darán al hombre el gozo que recibe cuando los descubre por sí mismo. Hay abundancia de grandes textos en la Biblia, y *“los que buscan, hallarán,”* no hay otra manera.

Preguntas Del Capítulo 6

1. ¿Debe ser usado el púlpito para discutir objetivos no religiosos?
2. Haz una lista de tres ventajas al usar un texto.
3. ¿Hay sermones que no requieren texto?
4. ¿Qué significa un texto interpolado?
5. ¿Cuándo recomendaría el uso de más de un texto para un sermón?
6. ¿Por qué deben ser evitados los largos textos?
7. ¿Cuál es el mejor método de descubrir los grandes textos de la Biblia?

Otra Tarea Selecciona seis de tus pasajes favoritos de Las Escrituras. Examínalos e indica la razón por la cual los consideras de mucho valor para ti.

Al tratar con todas las partes del sermón, hemos juntado bajo el título de “Introducción” todo lo que viene antes de las partes principales, o del discurso. Antes de considerar como preparar la introducción, dirigamos nuestra atención a su propósito.

El Propósito de La Introducción

1. Para Atraer Atención

Es más fácil atraer la atención al principio de un sermón que en cualquier otro momento. Esto es verdad, psicológicamente, la mente no ha tenido aun tiempo de vagar o caer bajo influencias que molestan. La gente llega al culto dispuesta a oír el sermón y al principio del mensaje es cuando se debe lograr su atención para el discurso. En su sentido más estricto, el propósito de la introducción es introducir el tema y el primer paso debe de ser conseguir la atención de la gente.

Ganar la atención de la audiencia dependerá mucho del impacto de las primeras palabras del predicador. Una sonrisa en vez de un ceño fruncido, una actitud relajada, no aburrido o indiferente, amable, palabras interesantes que digan, por ejemplo, “Me preocupo por ustedes,” pero lleno de sinceridad, esto sí atrae la atención de la gente. Una cosa que de vez en cuando ayuda es lo siguiente: Cuando estés a punto de hablar, mira tranquilamente sin soltar la vista de la audiencia. Con el contacto de tus ojos has establecido, en la gente, inquietud y se preguntarán, “¿Cuándo va a comenzar?” Esta es la hora de hablar. La gente está en un estado de expectación.

2. Para Desarrollar Interés

Después de haber oído el tema, o el texto, anunciado, alguno puede preguntarse o decir “Pues, eso no me interesa mucho,” o, “Yo contesté esa pregunta hace mucho tiempo.” Aquí es cuando el predicador anuncia que piensa discutir una fase nueva del tema. Si el predicador es firme con su tema y puede demostrar su importancia en la vida cristiana, aún un tema antiguo puede ser impactante. Aún el tema de las “buenas nuevas”, no importa cuantas veces sea presentado; al usar maneras nuevas, pensamientos interesantes para expresarlo hará interesante estos temas antiguos. Si usamos las escrituras acompañada de nuevos ejemplos, no muy conocidos, harán que la gente piense y escudriñe más profundo en los tesoros de Dios y despertará su atención, convenciéndoles además, que has hecho tu tarea y sabes lo que estás diciendo. Para muchos en nuestra audiencia, nuestra lección debe combatir el prejuicio y la predicación común, que han escuchado por tantas veces en sus vidas. Los predicadores tienen que ser positivos en creer que la gente todavía tiene interés en la Biblia, que todavía pueden ser movidos por su verdad, si es enseñada en una manera clara y nueva. Esto quiere decir que tenemos que poder presentar una lección de tal manera que los oyentes después digan, “Nunca oí el tema discutido así jamás.” Dentro de la introducción que exponemos está la mejor avenida al tema, en crear curiosidad de lo que vamos a decir. Es este momento, el mas importante, en el cual el predicador se enfrenta con su audiencia.

3. Para Crear La Atmósfera

¿Es el tema de tu sermón acerca de alegría o sobriedad? ¿Trata de las bendiciones de Dios, o el juicio? ¿Es acerca del cielo, o el infierno? La atmósfera ya puede estar preparada por los himnos cantados, y las escrituras leídas, así que habrá poco esfuerzo para el predicador. Necesitará hacer muy poco para crear una atmósfera adecuada en la audiencia. Por ejemplo puede ser, cantar algunas alabanzas, si piensa hablar del tema de los cielos, o hablar sobre la Gloria de Dios. Puede hablar de la esperanza del cristiano, cuando habla del mundo feliz después de esta vida. O, su propósito puede ser, el de crear la curiosidad de la gente sobre la situación del hombre en pecado, agitar las conciencias, y llamarlos a arrepentirse. Cuando el predicador puede *atraer la atención, despertar interés, crear buena atmósfera*, pone a la gente en un agradable estado en la mente para el desarrollo del tema, él ha logrado una introducción ideal.

Métodos de Preparar La Introducción

Ahora, puedo imaginarme a alguien con poca experiencia en la predicación que busca consejo sobre metodología, diría, “Si comienzo a preparar un sermón con el texto delante de mí, y ya decidí sobre el tema. ¿Cómo sigo?” Trataremos este problema e ilustrar el asunto con unos sermones basados en el texto y otros basados en el sujeto.

1. Sermón Basado en El Texto

a. Explicando El Texto

Primero consideremos el sermón basado en un texto. Muchas veces comenzamos por explicar el texto. Esto se puede hacer demostrando la conexión entre el texto y el libro donde se encuentra; por ejemplo, “*Teme a Dios, y guarda Sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*” - *Eclesiastés 12:13*. Aquí, Salomón condujo un experimento para descubrir lo bueno que es para que el hombre hacer el bien todos los días de su vida. (*Eclesiastés 2:3*.) Su descubrimiento fue que todo lo material es vacío, o es “vanidad.” Al fin del libro Salomón enfoca el texto donde concluye que el todo del hombre es temer a Dios y guardar Sus mandamientos. Entonces el significado del texto se ve dentro de su conexión con un libro que nos enseña lo que es y no es importante en la vida. De nuevo podemos considerar las palabras recordadas en Juan 20:31: “*Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.*” Aquí se ve la importancia del texto en conexión con el evangelio, revelando el propósito de Juan por escribir y enseñar que lo que escribió es bastante para guiar a cualquier persona a creer en Cristo Jesús. Otro ejemplo es Filipenses 4:4: “*Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo. Regocijaos.*” El hecho de que estas palabras forman parte de una carta escrita de una cárcel Romana, por alguien que ponía en poco su propia vida para alegrarle, nos enseña el poder y la influencia de su fe en Cristo.

Un texto puede ser explicado según el lugar que ocupa en el capítulo. Las palabras de Jesús, “*Los campos están blancos para la cosecha,*” naturalmente es una descripción,

enseñando el contraste de los campos verdes de grana con la cosecha espiritual representada por la mujer Samaritana y su pueblo aquí en Juan, capítulo cuatro. “¿Qué bien haré para tener la vida eterna?” preguntó el joven rico a Jesús. Esto es un texto popular e impresionante. Un repaso de las circunstancias, demostrando que la riqueza, aun con buena moralidad, una combinación rara, pero que todavía mantenía al joven rico insatisfecho en cuanto al bienestar de su alma.

Un texto puede ser explicado sin relacionarlo con un libro o un capítulo. Tales textos como los que se encuentran en los Salmos, o Proverbios, declaran bellas verdades muchas veces aisladas de los versos que vienen antes o después. En las epístolas de Pablo se encuentran ilustraciones semejantes, especialmente al final de sus cartas cuando exhorta a los lectores. En el caso de tales textos, sencillamente nos referimos a la verdad religiosa declarada en el pasaje. Salmo 84:11 dice, “*No faltará el bien a los que andan en integridad.*” Ahora, ¿Cómo empezaré? Tal vez me haga la pregunta ¿Por que me impresionó este texto? La respuesta es que contradice la impresión de aquellos que dicen que las vidas de los que sirven a Dios son duras. Este pasaje me hace recordar que es una experiencia de gozo y alegría. Las mejores bendiciones del cielo son para la gente de Dios, tenemos mejor vida que los niños de un millonario. Lo que me impresiona del texto es lo que yo enfatizaría en la introducción de un sermón.

b. Relacionando El Sujeto con los Intereses de La Gente

Habiendo terminado el primer paso, explicando el texto, llegamos al próximo punto para resolver en la introducción. Esto verdaderamente consiste en relacionar el sujeto con los intereses de la gente. Continuemos el discurso del pasaje que ya usamos. Ya conectamos Eclesiastés 12:13 con el libro entero. Podemos proceder a mostrar que cada persona tiene una filosofía de la vida relacionada con lo que le interesa y le importa más. Entonces relacionamos el texto con los pensamientos de la gente para desarrollar su interés en el tema. Consideremos la próxima ilustración en Juan 20:31. Aquí se declara el propósito de la revelación y lo suficiente para producir una fe que salva. Así, conectamos el problema del destino humano con nuestra actitud hacia Cristo. Filipenses 4:4 enseña el poder de fe en Cristo para sobrepasar todas las dificultades de la tierra, exactamente lo que busca la gente en la vida. En estos ejemplos el Segundo paso en la introducción ha sido desarrollar interés en el texto al mostrar la importancia del tema en las vidas de la gente.

c. Formando El Propósito

Ahora llegamos a la tercera consideración para resolver dentro del bosquejo, el cual es la formación del propósito. Recuerda que ya hemos definido el propósito al declarar el objeto de nuestro sermón. De nuevo revisemos algunos pasajes que hemos usado como ilustraciones. Notamos, en referencia a Eclesiastés 12:13, la conexión del texto con el libro. Después demostramos como la verdad del pasaje tiene interés para cada individuo. Ahora llegamos al punto de declarar nuestro propósito de el porque enseñamos el tema, o sea el propósito del sermón. Cada sermón debe tener un propósito. Y casi siempre debe ser anunciado. Pero cuando no sea anunciado, el orador siempre debe tenerlo claramente en su mente durante el discurso, y saber siempre lo que quiere hacer. El texto en

Eclesiastés puede ser cambiado a un buen propósito: “Para enseñar que temer a Dios y obedecerlo debe ser el único propósito de la vida del hombre.” El desarrollo del sermón entonces procedería a argumentar que este propósito es verdadero. Sin un propósito el discurso no va para ningún lado. Aunque se digan cosas bellas e interesantes, el mensaje fracasará sin ganar la convicción de los oyentes y no dará ninguna impresión perdurable para bien.

Ahora consideremos el sermón, “Los Campos Están Blancos Para La Cosecha.” Aquí la explicación del texto se encuentra en al inicio del capítulo. Entonces se puede desarrollar interés en el texto por mostrar que las palabras de Jesús son verdaderas por todos los siglos. Nuestro propósito entonces puede decir, “Hay una Urgente Necesidad de Cosechadores Hoy.” En el Salmo 84:11 mostramos que el texto es significativo porque contradice una mala interpretación de la vida cristiana. Seguidamente, atraemos la atención para enseñar el camino a la vida gozosa, la cual todos buscan. Declarando el propósito ahora decimos, “Las Mejores Cosas de la Vida Son las Posesiones de La Gente de Dios.”

2. Sermones Basados En Un Sujeto

Consideremos el método de construir introducciones de los sermones basados en sujetos en lugar de textos. La explicación del texto y su posible fracaso. Predicadores jóvenes especialmente predicar temas que cubren mucho material, y desde luego, tendrán mucho que decir. Sermones de sujetos pueden ser buenos cuando se pone mucho esfuerzo. Suponga que escogemos el tema “La oración.” ¿Cómo lo introduciríamos? Un lugar natural de empezar es mostrar la importancia de nuestro tema. En otras palabras, estamos siguiendo las mismas pisadas que usamos en la introducción de un sermón del texto, pero omitimos el primer paso, la explicación del texto. Entonces deseamos atraer la atención a nuestro tema. Para cumplir con esto, nos preguntemos por que el tema nos interesa. Ya que le declaramos nuestras razones a la audiencia, esto debe lograr atraer su atención. ¿Qué lograría un buen propósito? “La Oración En La Vida de Jesús,” “La Importancia de la Oración,” o “Dios Contesta La Oración.”

Cuando un predicador está delante de la gente semana tras semana, pronto se han acostumbrados a su personalidad y filosofía de la vida. Esto le hace, al predicador, aun más difícil atraer y guardar la atención de la audiencia, y la dificultad de ganar la confianza del auditorio y deseo de escucharlo. Un predicador está en peligro de perder la atención de la gente por habituarse a comenzar sus sermones de la misma manera todo el tiempo: “Mi texto esta mañana se toma de...”, o “Mi asunto esta tarde es...” Tales formas, si se hacen su costumbre, son demasiado comunes, y quitan toda la anticipación y aumentan la dificultad de guardar su atención. Nada ayudará más que presentar los sermones con variedad de formas. Sin ser sensacional, las primeras frases deben ser como una sorpresa. No hay ninguna parte del sermón que de tenga más gran magnitud, por la originalidad, que la introducción. Se puede hacer un buen mensaje si uno tiene mente para trabajar esa introducción.

¿Cuán larga debe ser la introducción? Usualmente, no más de cinco minutos. Hazla lo mas directo, lo más interesante, y lo más clara posible. La introducción tiene un propósito práctico, el cual no es de teatro ni de teoría. Cumple tu propósito. Alcanza tu meta. Se reporta de Spurgeon, que él de vez en cuando, divagaría de su tema para contar una historia para captar la atención de una persona indiferente dentro de su audiencia, o para captar la atención después de una distracción, y sería criticado por no mantenerse en su tema. Spurgeon respondería que él si logró su objetivo.

Cuando el objetivo de la introducción ha sido cumplido, no se debe tardar en discutir el tema. El Señor Phelps, en su obra, “La Teoría de Predicar,” compara la introducción de un sermón como la puerta de entrada a una casa. La ilustración sugiere bastante. No queremos mantener a la gente en la entrada esperando mucho tiempo para pasarlos al interior de la casa. No son buenas costumbres en este caso, ni buenas homiléticas en la predicación.

Preguntas Del Capítulo 7

1. ¿Por qué deben las primeras palabras de un sermón atraer la atención?
2. La introducción introduce nuestro sujeto. Haz una lista de tres otros propósitos de la introducción.
3. Usando un texto en este capítulo, enseña lo que significa usando la explicación del texto:
 - a. Conectándolo con el libro donde se encuentra.
 - b. Conectándolo con el capítulo donde se encuentra.
 - c. Sin relacionarlo con un libro, ni un capítulo.
4. ¿Por qué se necesita un propósito?
5. ¿Cuál es la diferencia entre un sermón basado en un texto y aquellos basados en un sujeto?

¿Qué tienen en común las introducciones de ambos tipos?
6. ¿Son todos los temas religiosos de igual interés? Explica tu respuesta.

Otra Tarea

Usando un tema original, elabora una introducción utilizando lo que has aprendido hasta ahora. Preséntasela a los hermanos en la próxima reunión.

En este momento es recomendable que el estudiante regrese al cuarto capítulo y leer de nuevo todo el primer párrafo bajo el título, “EL DISCURSO”. El discurso, es el que consiste de las divisiones principales y menores que tienen como propósito el desarrollo del tema y es la parte principal del bosquejo del sermón. Lo que precede es como la entrada para la casa, así que, la importancia de las divisiones principales debe ser entendida en seguida. El elaborar notas para un sermón, es obvio, que necesitan ser abreviadas para que sean útiles en el púlpito. Deben ser un resumen del sermón entero. Este resumen, escrito en la forma de bosquejo, bajo cortos títulos, es lo que se llama las divisiones principales.

El Valor De Las Partes Principales

¿Cuál es el verdadero valor de estas partes? ¿Es sencillamente una consideración formal, o sirven para un propósito útil? Examinemos el proceso de preparar un sermón. Al comenzar a trabajar en cualquier tema en particular, la primera cosa que hacer es obtener los materiales. Escribimos en orden, dos o tres títulos, los cuales sirven como las partes principales, o posiblemente escribir hechos de la vida diaria que se nos vienen a la mente, hacerlo hasta que suficientes materiales sean obtenidos para arreglar las partes. O, puede ser que leamos sobre nuestro tema y escribamos las ideas que nos ayuden. Ahora ya hemos obtenido los materiales que pensamos usar.

1. Una Ayuda Para Pensar Claramente

En este proceso de hacer un sermón, ha sido necesario conseguir los hechos y entonces ordenarlos lógicamente, así es que primero que nada las partes nos ayudan a pensar con claridad. Pensamos en nuevas ideas de como escribir nuestros pensamientos, y estamos sencillamente arreglando nuestros procesos de pensar en el papel. Además, las partes han sido relacionadas las unas con las otras lo que significa que el discurso entero se va arreglando en orden. Luego, las partes han sido relacionadas con el propósito del tema y por eso todo coincide y hay unidad. El pensar con claridad, arreglar en orden, y la unidad de pensamiento son los frutos inevitables para tener el sermón construido en buena manera. En cambio, cuando no es seguido este proceso hay una falta de estos frutos. De verdad, donde haya propósito específico y un arreglo lógico de ideas, de cierto que se verán las partes claramente definidas.

2. Una Reducción del Esfuerzo Mental

Otra gran ventaja de tener partes principales definidas, es para que el esfuerzo mental del predicador, para recordar su mensaje, se reduzca al mínimo. Le sería una carga tremenda para el predicador, recordar varias ideas diferentes sin poder combinarlas con algún tipo de asociación. Lo que usualmente sucede en la predicación, cuando falta este arreglo, es que el predicador tiene que hacer muchas notas, o, si habla sin usar notas, se extravía de sus pensamientos. Si se quiere presentar la verdad, sin partes definidas no se hace bien, y sus palabras salen sin coordinación, y el sermón no es eficaz. En cambio, donde se

organizan bien los pensamientos, las ideas se enlazan de una a la otra en un orden natural como el agua fluye desde la montaña. Con el esfuerzo mental reducido al mínimo, recordar las ideas nos es más fácil y nos da mayor concentración en lo que se dice. Esto le da al predicador más libertad para expresarse. Como él ha pensado para arreglar su tema, mayor energía es liberada y su gozo en predicar se aumenta. Conoce el camino que recorre, conoce su destino, y sabe como alcanzarlo. Cada predicador entiende la diferencia entre las emociones que siente cuando maneja bien sus pensamientos, y cuando no prepara bien sus materiales y pensamientos. La primera experiencia es un placer, la otra es una desilusión. Cuando un predicador, claramente y cuidadosamente trabaja con las partes principales del discurso, reduce su esfuerzo mental, y en el púlpito, experimenta la satisfacción que le produce el manejar bien su tema.

3. Placer y Ganancia Para los Oyentes

El objetivo de predicar es convencer y declarar culpable al oyente. El objeto es persuadir. Gozan todos los oyentes de un tema bien ordenado y bien arreglado, especialmente cuando interesa a la audiencia. Los oyentes además gozan de las explicaciones lógicas y del progreso del pensamiento que pueden ellos entender y explicar a otros. A veces escuchamos a un orador capaz sobre un tema que nos ha dado dificultad anteriormente, y en menos de una hora nuestro entendimiento del tema se hace claro, porque el orador nos ha dado claridad en poco de tiempo, lo que no habíamos podido entender desde hace muchos años. La conclusión alcanzada se ha hecho clara inmediatamente y deseamos recordar los argumentos que empleó el predicador para lograr tal resultado. ¿Cuál es la cosa más importante que el orador puede hacer para hacer esto posible? En realidad, lo logra al arreglar sus pensamientos bajo títulos fáciles de recordar, los cuales son pasos de su argumento. Estas divisiones o partes principales, cuando van de acuerdo, le ayudan al orador a recordar las materias, y así mismo, el desarrollo del discurso completo. Cuando están bien arregladas y expresadas estas partes, aumentan el gozo y poder del predicador, y también le da a los oyentes placer y ganancia permanente.

Una pregunta de interés en este punto es, “¿Deben ser claramente declaradas las divisiones del sermón cada vez que uno predica?” Fijémonos que hay ocasiones cuando una declaración formal no sería deseable. Dentro de un mensaje donde se hace un llamado a las emociones más que para al intelecto, cualquier cosa parecida a llamar atención hacia el proceso de razonar, es infructuosa y puede debilitar el efecto, pero evitando las emociones, sí tiene valor permanente para los oyentes. Las divisiones o partes deben ser impresionantes, casi con tanta fuerza, como si fueran específicamente declaradas. No hay muchos sermones de tal carácter, que las divisiones partes no puedan ser mencionadas específicamente. Muchas veces también es deseable, cuando comienzas una nueva parte del sermón, combinarla con la anterior, sin quitar la naturaleza progresiva del sermón. En todos los sermones doctrinales o argumentativos, lo impresionante será más eficaz, si indicas claramente los pasos en el desarrollo del pensamiento. También añadirá gozo al oyente, y les será fácil recordar lo escuchado.

Construyendo Divisiones o Partes Principales

“¿Cómo debe proceder el predicador al construir las divisiones o partes principales de un sermón?” Esta es una pregunta importante y difícil aún para los hombres experimentados. ¿Empezaremos, después de decidir el tema, por hacer el bosquejo, o deben ser recogidas las materiales primero y entonces formar el bosquejo? En teoría, por supuesto, no puede haber construcción de un bosquejo sobre un sujeto acerca del cual no sabemos nada. En la práctica raras veces seleccionamos un tema del cual nuestras mentes están vacías; pero normalmente surgen los temas y nuestro interés por algo que leímos, o porque un acontecimiento nos ha motivado. Así pues, cuando tratemos de contestar las preguntas arriba expuestas, se pueden usar los dos métodos. A veces cuando tenemos conocimiento suficiente del tema que vamos a desarrollar, comenzamos por hacer un bosquejo y entonces seleccionamos los materiales para aumentar nuestras ideas. La mayoría de los predicadores han hecho conclusiones sobre asuntos presentados en el púlpito, así que el desarrollo de un tema se hace, a veces, por seleccionar hechos en vez de coleccionarlos. Las convicciones detrás de los hechos dan fuerza al mensaje.

El método de recoger materiales antes de tratar de construir un bosquejo es más científico. Esto sería el proceso correcto para empezar cualquier estudio del cual tenemos poca información. Este plan es usualmente el sugerido, como el método correcto del proceso, por los escritores de homilética.

Probablemente la mayoría de los hombres usan ambos métodos, depende de si tienen muchos o pocos informes del tema que piensan desarrollar. Cuando un bosquejo provisional se construye al principio de la investigación, puede conducir a un cambio de énfasis en el transcurso de la elaboración. Un bosquejo construido al principio no debe ser considerado un modelo donde debe ser condensado todo el pensamiento, pero sí como una sugerencia de como organizar los materiales. El bosquejo en desarrollo debe ser bastante flexible como para adaptar los nuevos hechos descubiertos en nuestro estudio.

Las Cualidades de Buenas Divisiones Elaboradas

Ahora que el tema ha sido decidido, el propósito declarado, y los materiales recogidos, ¿Cuáles son los principios que deben gobernar el arreglo y la declaración de las divisiones principales?

1. Relacionadas Con El Tema

Cada división o parte principal debe estar relacionada con el tema y el propósito que pensamos argumentar. Igual que en literatura, cada frase debe contribuir a la idea expresada en el párrafo y cada párrafo debe ser coherente al capítulo y cada capítulo ser relacionado con el libro entero; así es que cada división principal debe formar una etapa para establecer la verdad del propósito. Si falta esta calidad, entonces los materiales, no pertenecen al tema ni al propósito.

2. Desarrollo Lógico y Progreso de Pensamientos

Probablemente la mayoría de los bosquejos y sermones que fracasan es por estar defectuosos y su fracaso es porque no están relacionados con el tema a desarrollar y su línea de pensamiento no es lógica. Ya que cada sermón debe tener un principio, un medio, y un final, entonces, cada parte debe avanzar con lógica. La primera división o parte, es para comenzar el discurso y continuarlo hasta un lugar donde esa parte del tema se enlace con la otra parte. Donde termine la primera división, la segunda lógicamente comenzará, avanzando en el tema sin repetir lo dicho en la primera parte. Cada división debe conducirnos al pensamiento, más cerca de alcanzar el objetivo del sermón, para enseñar completamente la verdad de nuestro propósito del tema.

3. Anunciar Las Divisiones Lo Más Sencillo Posible

La sencillez de estilo siempre es una virtud y es muy necesaria en la construcción de un bosquejo. A veces solo una o dos palabras son necesarias para englobar el pensamiento. Por ejemplo, un sermón textual sobre el tema de “La Vida Resucitada” se ha sugerido en Colosenses 3:1, 2 como lo siguiente:

1. Una Prueba: “Si Entonces Fuimos Resucitados Juntos Con Cristo”
2. Un Mandato: “Busquemos Las Cosas de Arriba, Donde está Cristo”
3. Un Contraste: “No En Las Cosas de la Tierra”

La sencillez no siempre nos pone límite en el título para usar solo una o dos palabras. Cuando el bosquejo de un predicador está terminado e impreso y dado a la audiencia, a menudo se pide que provea un bosquejo con frases que hagan los títulos más entendibles. Veamos aquí un bosquejo de frases sobre el tema de: “El Uso Apropiado del Antiguo Testamento.”

1. El Antiguo Testamento provee sabiduría y conocimiento de épocas pasadas
2. Las profecías del Antiguo Testamento, cumplidas en el Nuevo Testamento, proveen Fe, esperanza, y valor
3. Las cosas escritas en tiempos anteriores fueron escritas para que aprendamos
4. Las cosas escritas en tiempos anteriores son para nuestro ejemplo y amonestación

Cada una de las frases arriba expuestas son bien largas, pero cada una de ellas es sencilla y necesaria para el desarrollo del tema. Una división no debe consistir de solo una palabra, sino de frases enteras. Donde haya uniformidad, gracia y belleza se aumenta el encanto de la sencillez.

4. Cada División Debe Ser Distinta

Si ha habido un proceso lógico y ordenado del pensamiento, entonces cada división principal será exclusiva y diferente de la anterior. Para evitar repetición e ir hacia atrás, cada división debe tratar un aspecto diferente del tema para cumplir con nuestro

propósito planeado. Palabras correctas y definidas son necesarias para mostrar las facciones diferentes que separan una división de la otra.

5. Ninguna División Debe Agotar El Tema

Si quisieramos saber como sería, si un predicador continuara hablando y revisando la misma idea una y otra vez, agotando el tema en una sola de las divisiones, tendríamos la idea de que hubiese sido mejor desarrollar el tema y propósito bajo un título y no bajo aquel método. Cuando cumplimos la idea expresada en una división o parte principal, es la hora de comenzar con la próxima.

6. Buenas Divisiones Deben Cumplir el Propósito

Nos hemos dado cuenta de que cada bosquejo y sermón dependerá de un lugar lógico de comenzar y de parar. Cuando el predicador revisa su bosquejo terminado, debe poder ver que la primera división le lleva en la lección solo a expresar el pensamiento dentro de esa sección. La segunda división debe comenzar exactamente donde termine la primera y así en las sucesivas divisiones. Cuando se termine la última, debe estar claro en la mente del predicador, que ha establecido completamente y con satisfacción el propósito. Si él ve que una división principal necesita otras palabras u otros cambios, debe hacer las modificaciones necesarias sin vacilar.

Cualquier Sermón Fracasará Si Ignoras Estos Seis Asuntos.

El proceso, después de todo, es muy sencillo. La maravilla de todo esto es que muchos hombres educados que predicar muchos sermones fracasan, es por no aplicar estos principios fundamentales. Parece increíble después de ver la importancia de predicar y la oportunidad que ofrece el púlpito, ver que pocos hombres aprovechan bien esas oportunidades con el suficiente agradecimiento para preparar sermones eficaces. Las Escrituras siempre serán un tesoro rico como jamás habrá, pero se pierden estas riquezas si no aprendemos a presentarlas.

El Número Preciso de Divisiones Principales

¿Cuántas divisiones deben haber para un buen sermón? Hablando prácticamente, mientras la mayoría de los sermones tengan tres divisiones principales, puede haber de dos hasta seis. Entre más divisiones hay, más hay que recordar. Es muy posible que una audiencia tenga gran dificultad en recordar ocho diferentes divisiones principales con sus divisiones menores. Usualmente hay tres o cuatro divisiones principales en cada sermón, pero se decide esto en todo caso, por el propósito, y su cumplimiento. Esto siempre determina cuantas divisiones habrá.

Unas sugerencias que pueden ser dadas para ciertos tipos de sermones y el número de divisiones necesarias.

1. Sermones Basados en Contrastes

Hay una clasificación de sermones que requiere de dos divisiones. Estos son sermones donde se presentan contrastes. 2^{da} Corintios 4:18 es un pasaje como ejemplo: “*Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.*” Hay también temas como: El camino ancho y el camino estrecho, o la casa construida sobre la roca, y la casa construida sobre la arena. El Señor F.W. Robertson elaboró un sermón interesante de este caso, el cual no solo es un buen ejemplo de un sermón de dos divisiones, sino también es atractivo por el método de desarrollo.

El Fariseo Y El Publicano Lucas 18:9-14

INTRODUCCIÓN:

I. Este sermón es un estudio de prototipos (ego y humildad), mostrando el peligro de satisfacerse a sí mismo y el valor de la humildad

DISCURSO:

I. El espíritu de satisfacción de sí mismo

- A. La satisfacción con bondad negativa V11
 - 1. El contó los defectos que no tenía
- B. La satisfacción con hechos ceremoniosos V12
 - 1. “Ayuno dos veces a la semana”
- C. Satisfacción con sí mismo produjo desprecio para otros V11
 - 1. “ni aun como este publicano”
- D. Satisfacción que dio por resultado alabar a sí mismo V11
 - 1. “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres”
- E. Esta satisfacción dio por resultado oración fácil
 - 1. Estuvo predicando a Dios, y no orando

II. El Espíritu de Contricción del publicano

- A. Un Sentido de Culpabilidad
 - 1. “a mí, pecador”
- B. Una Disculpa para Misericordia
 - 1. “Dios, sé propicio a mí”
- C. Confesión
 - 1. “a mí, pecador”

CONCLUSIÓN:

- I. ¿Cuál es tu ejemplo?
- II. ¿Lo seguirás ahora?

La entrada al bosquejo aquí es muy sencilla. Tan pronto como se hace la decisión de predicar sobre tal tema, no hay nada difícil con las divisiones, porque ya están determinadas. La destreza en tal sermón se verá, dependiendo de la capacidad del

predicador para sugerir los prototipos modernos que correspondan al Fariseo y al Publicano y despertar el espíritu de examinarse a sí mismo entre los oyentes. Es un trabajo de delicadeza extrema el hacer esto bien y exige habilidad extraordinaria para su exitoso cumplimiento.

2. Sermones Basados En Narrativas

Para aquellos que comienzan a predicar, o para otros que tienen problemas con elaborar bosquejos, hay una sugerencia referente a sermones basados en narrativas que puede ser valiosa. Como ciertas Escrituras naturalmente piden solo dos divisiones, así mismo, hay secciones narrativas que tan fácilmente se dividen en tres partes. Mientras haya más divisiones, para aquellos que buscan ayuda, un sermón de tres partes se hace disponible. Cada narrativa Bíblica, y esto aplica particularmente a los Evangelios y el libro de Hechos, tiene tres divisiones: La Ocasión, El Acontecimiento, y La Consecuencia. Fíjate como se pueden modificar éstos. Date cuenta de la narrativa del joven rico de Marcos 10:17-31. Estas tres partes se pueden dividir así: 1) La reunión, 2) La conversación, y 3) El resultado. Si se desea, se pueden ampliar éstas partes para sugerir más directamente el carácter de cada parte, por ejemplo:

1. La reunión feliz
2. La conversación interesante
3. El resultado triste

Se puede ofrecer otra ilustración de Hechos 16, donde tenemos la historia de la encarcelación y liberación de Pablo. En este caso, la ocasión, los sucesos y el resultado pueden ser transpuestos a detención, encarcelación, liberación. O, si lo deseas, puedes ampliarlos así:

1. La detención ilegal
2. La encarcelación cruel
3. La liberación feliz

El carácter de la modificación dependerá del propósito y del énfasis que uno quiere dar a las narrativas. Este plan sencillamente significa que tomas la historia desde el principio hasta el fin y lo cortas en secciones convenientes para combinar los materiales. Al usar este plan, se puede evitar dar a los bosquejos la apariencia de igualdad, al referirse a los sucesos que pertenecen a cada narrativa.

Todavía hay más desarrollo posible para el bosquejo, el cual trata del contenido de cada sección. Aquí los títulos del sermón no solo traen a la memoria el asunto discutido, sino también indican la actitud del predicador hacia lo dicho. Esta es una de las características fuertes de los sermones de el Señor Maclaren. Tiene un sermón con el título: “El Nombre Sobre Todos Los Nombres,” basado en Hechos 2:36. El texto dice: “*Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.*” Se trata el texto de tal manera como para traer el

significado de las palabras, “Jesús,” “Señor,” y “Cristo,” y las tres partes del sermón son basadas en estos tres nombres. Nota las divisiones del Señor Maclaren:

1. El nombre “Jesús” es el nombre de un hombre y nos dice de un hermano
2. “Cristo” es el nombre de un oficio y nos trae a un mentor
3. “Señor” es el nombre de dignidad y trae delante de nosotros el rey

En estas declaraciones el significado de las palabras se trae como parte de las divisiones. Nota también el balance de las frases. Examinemos una cosa citada arriba y apliquémosle este método. En la lección del joven rico, el bosquejo sugerido, fue la reunión, la conversación, y el resultado. Ahora, para incluir el discurso, las cambiamos para decir:

1. La pregunta que el joven rico le hizo a Jesús
2. La conversación sobre la vida eterna
3. La resistencia del joven rico a cumplir con los mandamientos de Jesús

3. Sermones Basados en Un Texto

Los sermones de tres partes que hemos discutido son aquellos donde una narrativa o una porción considerable de Escritura se hacen la base de un sermón. También hay el otro tipo, donde el sermón es basado en uno o dos versos, o aun una parte de un verso. Una ilustración de este tipo se ha dado anteriormente bajo el título de, “La Vida Resucitada” tomado de Colosenses 3:1-2 donde las partes del texto se hacen la base de las divisiones. Hay muchos textos que se pueden usar así. En el Salmo 34:5 leemos: “*Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados.*” Aquí tienes un sermón sobre “La Vida Alumbrada.” Las tres divisiones se sugieren en seguida:

1. El origen de la vida alumbrada: “*Miraron a él*”
2. La influencia sobre el que mira: “*Fueron alumbrados*”
3. La reacción ante el mundo: “*Sus rostros nunca serán avergonzados*”

Hay muchos tipos de sermones, no incluidos en los ejemplos de arriba y no hay manera de describir como se puede acercar cada texto, para que las divisiones sean obvias. Los ejemplos de arriba solo sirven para darles ayuda a aquellos que acaban de comenzar en la predicación, o para otros que tienen dificultades con su trabajo, pero la maestría de estos debe ayudar mucho en todos los esfuerzos homiléticos.

Con el contenido de este capítulo y sus ejemplos se ve que el escritor tiene fe profunda en predicar sermones que interpretan y explican las Escrituras. Esto casi se ha vuelto un arte perdido. La Biblia, de todos modos, es tan interesante como siempre. Es el único libro que siempre se encuentra en la librería. En el interés que produce la Biblia, Shakespeare y Milton no entran en la misma clasificación. Aquellos que piensan que a la gente no le interesa oír las Escrituras explicadas, de cierto malentienden los deseos del corazón humano. Algunos desean la Biblia presentada en una manera original que ayude en sus vidas. La única esperanza para nuestra civilización es un conocimiento más profundo de las sagradas Escrituras y la aplicación de sus enseñanzas para la vida. La mayoría de los

predicadores que enseñan y explican las Escrituras, lo mejor que deben hacer y cumplir en el púlpito, sería desarrollar completamente su prédica con el propósito planeado.

Preguntas del Capítulo 8

1. De una definición de las divisiones principales.
2. ¿Por qué son estas divisiones la parte principal del sermón?
3. Haz una lista de tres maneras en que las divisiones principales tienen valor.
4. ¿Cómo reducen las divisiones principales los esfuerzos mentales del predicador?
5. Después de decidir el tema, ¿Deben comenzar los predicadores por hacer el bosquejo o por recoger los materiales?
 - a. ¿Cómo debe comenzar si tiene pocos informes sobre su tema?
6. ¿Por qué se debe relacionar cada división con el tema?
7. ¿Por qué es necesario el desarrollo lógico de las divisiones?
 - a. ¿Fracasan muchos bosquejos por esto?
8. Cuando uno olvida un asunto, al recordarlo, ¿Debe regresar a una división principal ya presentada?
9. ¿Por qué debe el predicador revisar su bosquejo terminado? ¿Cómo puede saber que sus divisiones principales han cumplido el propósito?
10. ¿Qué tipos de sermones son apropiados para temas de tres divisiones?
11. ¿Qué es lo que quiere Dios sea predicado y explicado desde el púlpito?

Las divisiones menores son el relleno, o el desarrollo de las divisiones principales. Las divisiones menores son de importancia vital. Sin ellas solo tendríamos los huesos sin la carne y nuestro sermón acabaría verdaderamente rápido. Tenemos que enfrentar ciertas dificultades en la preparación del sermón: Nuestros pensamientos deben de ser organizados; los huesos antes mencionados necesitan cubrirse de carne; es decir de algo sustancial. De esto dependerá si desarrollamos nuestro sermón bien o mal. Una preparación cuidadosa es necesaria. Aquí tienes como hacerlo.

Establecer Buenas Costumbres al Estudiar

Aquí tienes una buena regla que seguir: *Empieza temprano, estudia largo, estudia regularmente.* Si estas predicando regularmente, probablemente quieres comenzar a pensar del sermón del próximo domingo antes de terminar este domingo. La mente necesita tiempo para pensar y recordar. ¿Cuántas veces has tratado de recordar el nombre de alguien o una dirección y terminaste extenuado, y luego despertaste en el medio de la noche con el nombre presente en tu mente? El trabajo subconsciente de la mente es un elemento importante en el desarrollo de los sermones. Los predicadores sabios deciden bien temprano, en la semana, el tema y les dan a sus ideas tiempo suficiente para crecer. Esto también da el tiempo necesario para recoger los materiales. Aunque escribas un bosquejo antes de estudiar el tema con intensidad, no puedes desarrollarlo bien hasta que hayas dominado los hechos haciéndolos tuyos. Cuando un predicador decide sobre un tema y un propósito y los desarrolla de una sola vez, es probable que su sermón sea bastante común o él dirá cosas que quisiera que no haberlas dicho. Normalmente, si más tiempo dedicamos al bosquejo, mejor será nuestro sermón.

Encuentra un lugar tranquilo para estudiar. Escoge la mejor hora del día para ti, temprano en la madrugada o bien tarde por la noche. Evita el mundo con todas sus actividades y preocupaciones. Date cuenta de la importancia de lo que estás haciendo, el valor de predicar la palabra de Dios, y la responsabilidad que tienes. Entonces, haz lo mejor posible. Pablo dijo: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”* 2^{da} Timoteo 2:15.

Las Calidades de Buenas Divisiones Menores

Cuando termine un sermón, la mayoría de los predicadores tienen un tipo de intuición referente a su efecto general en la congregación. A veces hay un sentido deprimido de fracaso, que casi todos los predicadores observadores han experimentado en alguna ocasión. La falta de eficacia puede ser por la calidad de los materiales, la entregada, o la atmósfera. Ya que la atmósfera no siempre puede ser controlada, entonces los materiales del sermón deben ser los mejores que se puedan producir, impidiendo el fracaso aun bajo las peores circunstancias. El conocimiento que tienes es algo importante e interesante que te permitirá decir y enfrentar a una congregación con un sentido de confianza y te hará sentir bien aún antes de la entrega del mensaje.

¿Qué fundamentos se pueden sugerir para seleccionar buenos materiales? Ahora repasemos todo lo dicho en el capítulo anterior referente a las seis cosas que forman buenas divisiones o partes principales. La mayoría de estas cualidades también se aplican para hacer buenas divisiones menores. Mientras guardes en mente estas cualidades, seguiremos hacia las otras.

1. Los Materiales Deben ser Convenientes a Nuestra Audiencia

Los sermones son para personas, específicamente para las personas dentro de nuestra audiencia. No importa cuan bueno sea el sermón, si no es apropiado a las necesidades de la audiencia, tendrá poco beneficio. El predicador tal vez no sepa quien estará en su audiencia, pero puede y debe conocer muy bien a cada miembro de la congregación, sus deseos y necesidades. Debemos estar impresionados con la predicación de Jesús. Con palabras sencillas y entendibles siempre hablemos enfocando las necesidades de la gente. El púlpito no debe ser usado para atacar a miembros individuales, debe ser usado para ayudar a cada miembro para exhortarlo o reprenderlo. Cuando prediquemos a personas no presentes, contando sus fracasos y pecados lo que se logra es desanimar a nuestra audiencia. Utiliza tus energías para animar e instruir a los presentes. Además algunos predicadores piensan que las palabras más elegantes y los pensamientos más complicados deben ir en el sermón, por ser más digno de alabanza, y por eso se esmeran en completarlo bien, pero no importa cuan erudito sea el sermón, si no va dirigido a las necesidades de la gente, ha fracasado en todo. Acuérdate de hacer tus asuntos sencillos, prácticos, y vitales.

2. Los Materiales Deben Ser Pertinentes ó Apropiados

¿Pertenece a las divisiones menores? ¿Desarrollan y ayudan a explicar las divisiones principales donde se encuentran? Cuando uses una ilustración o historia de buen humor, tal vez haga a nuestra audiencia reír, pero ¿Pertenece al tema? Si una historia tiene un valor religioso, esto no justifica su uso en el sermón si no tiene nada que hacer con el tema que se está discutiendo. La que más nos ayuda es establecer puntos claros. Si un hombre ve el fin desde el principio, él irá directamente al fin y no se perderá de su objetivo. Si le falta objetivo específico, es probable, que al predicador que le interesarán una variedad de cosas en el camino, y le dará a la congregación la sensación de que está completamente perdido.

3. Los Materiales Deben Ser Originales

En particular el sermón debe ser el tuyo, no de otra persona. Los predicadores del Nuevo Testamento siempre predicaron la misma verdad, pero cada uno de ellos tenía su propio estilo. Aunque los materiales sean buenos y pertinentes al tema, nadie quiere decir lo mismo como todo el mundo lo dice, ni decirlo de la misma manera. Hacerlo así hace que tu sermón sea monótono y no interesante. Para ser original hay que decir algo nuevo o decir algo en una manera nueva. Seleccionar un tema conocido y presentarlo de tal manera que la gente diga, “Nunca lo he oído discutido así,” eso es originalidad. La originalidad, en parte, se hereda, siendo una parte de nuestra personalidad. También se

puede desarrollar igual como la personalidad misma. Aquí tienes tres sugerencias en cuanto a como se consigue desarrollar esta cualidad deseable:

La primera a tener en cuenta es el estudio cuidadoso. ¿Qué es más deseable que escuchar a un orador que discute su sujeto como si él supiera todo que hay que saber de él? Todos entendemos el efecto de un sermón cuando alguien habla del predicador, diciendo “El, de veras conoce su tema.” “El Gran Predicador habló como alguien que tiene autoridad. No hay nada más agradable de un orador que oír de su mensaje, “Me era nuevo.” Para aplicar este método al trabajo regular del púlpito, significa que nuestro estudio debe guiarnos a los diccionarios griegos o hebreos, para determinar los significados de palabras Bíblicas. Un buen estudiante va a comparar pasajes paralelos y leer los versículos como se encuentran dentro de las diferentes versiones de la Biblia: La Reina Valera, la Biblia de las Américas, etcétera. Unos predicadores tienen la ventaja de hablar más de una lengua, y pueden estudiar la Biblia en diferentes idiomas. Busca ayuda en una concordancia, un diccionario de la Biblia, un libro de mapas de las tierras Bíblicas, y varios comentarios. Piensa en usar textos nuevos que aprueben tu asunto cuando hablas de sujetos bien conocidos de la iglesia y del plan de salvación. Hechos 2:38, es bueno, pero no es el único pasaje sobre la importancia del bautismo. Tal vez nada aumente más la curiosidad a un sermón que utilizar textos que los hermanos no usan normalmente con el asunto que se está tratando. Si estas predicando la verdad y usando estos “nuevos” versículos con confianza, la gente dirá, “Para mí es nuevo, hoy aprendí algo.” El que predica con frases muy usadas y conocidas nunca es original. Sea claro, usa palabras específicas y ejemplos definidos, trata de conocer de lo que estás hablando.

La segunda es recoger hechos y estadísticas debe ocuparnos mucho tiempo a lo largo de hacer un sermón original. El escoger un sujeto y recoger hechos e informes para enseñar una conclusión basada en nuestro estudio muchas veces trae resultados sorprendentes. Las figuras de población, las estadísticas de muertes, suicidios, la borrachera, las drogas, SIDA, el aborto, etc, todo esto se pueden usar y ser de gran ventaja para dar a tu sermón originalidad y para ser concreto. Conducir una encuesta entre Cristianos también es bueno y ayuda: ¿Cuántos asisten a las clases Bíblicas, o estudian la Biblia en casa, o enseñan a otros el plan de salvación? Entonces, cuando prediquemos, en vez de decir, “Cada día muchos mueren,” o, “Mucha gente tiene SIDA,” o, “Solo pocos estudian sus Biblias en casa,” podemos darles los verdaderos hechos y números, conduciendo nuestros puntos con lo concreto y dando la real impresión de lo que deseamos hacer. Al usar estadísticas, somos originales y convincentes en lo que tenemos que decir.

La tercera sugerencia se puede conseguir la originalidad por medio de ilustraciones apropiadas. Este método se puede aplicar no solo a un asunto, sino también a una división, o a un sermón entero. Se pueden usar los cuentos, anécdotas, y los sucesos tristes y alegres de la vida. Debemos aprovechar esto cuando sean apropiados y que pertenezcan al asunto espiritual que estamos enseñando. La originalidad de ilustración se puede mostrar por el uso de mapas o gráficos. Siempre es más fácil interesar a la gente cuando el predicador tiene mapas, o gráficos para ilustrar sus hechos y figuras. Vivimos en una edad electrónica donde equipo audible y visual y la tecnología de computadoras está disponible por todos lados. Los proyectores y gráficos son maneras magníficas para

mostrar nuestro sermón completo, o únicamente para asuntos que queremos enfatizar. Hay que usar estas herramientas sabiamente. El predicador siempre debe conocer su tema, y el proyector solamente refuerza lo que él dice. No permitas que tu audiencia esté más animada con el medio (gráficos, proyector, etc) que con el mensaje.

4. Las Materiales Deben Ser Lógicos

Ahora, si seleccionas tales materiales o asuntos vitales de las vidas de la gente, pertinentes a tu sujeto y originales, solo te falta una cosa necesaria: el arreglo lógico de de ellas. Exactamente, como las divisiones principales deben ser el arreglo lógico del propósito asimismo, las divisiones menores de cada parte del sermón deben ser para el propósito de explicar, ampliar, e ilustrar cada división principal. Uno tal vez tenga muchas buenas ideas, pero si les falta coherencia y orden el desarrollo no está bien acabado. Los materiales o asuntos deben ser bien organizados. Hay que darles afinidad lógica y los pensamientos deben proceder progresivamente. Hasta este punto son parecidos a los materiales de un edificio, son necesarios para la construcción, pero necesitan estar arreglados y ordenados. Nada te servirá mejor que guardar en mente el propósito del sermón, para que cada parte sea adaptada al objetivo correcto que se tiene en mente y a la vista. Hay una abundancia de materiales o asuntos para sermones alrededor de nosotros, pero como todo en la vida, el criterio que aplicamos determina nuestra selección. Si los fundamentos correctos controlan este proceso y estamos buscando lo mejor, no hay ninguna razón para que el predicador no tenga algo para ayudarse en cada ocasión y así cada lección deberá ser interesante y eficaz a su propia manera.

La Forma Literaria

Ahora llegamos a un discurso de las diferentes formas literarias que se pueden emplear en el desarrollo de las divisiones menores. Hay por lo menos cuatro métodos que se pueden usar y la capacidad de usarlos aumentará en mucho la eficacia del predicador. Al observar hombres poderosos en el púlpito, se puede ver que ellos superan obstáculos con uno o más de estos métodos. También puedes seleccionar uno, o todos estos métodos, que mejor corresponden a tus habilidades.

1. El Método Descriptivo

El primer método para anotar es el descriptivo, o la manera pictórica de predicar. La gente goza de pinturas. Cualquier hombre que tiene la capacidad de tomar las narrativas de las Escrituras y presentar las escenas en la forma pictórica siempre tendrá una audiencia atestada e interesada. La mayoría de la gente, no importa su historia, gozan de tener las narrativas Bíblicas pintadas para ellos. Tal vez muchos de nuestra audiencia se han imaginado desde su niñez como eran esas escenas y les interesa a ellos como vas a describir esas mismas escenas y hacer la pintura para ellos.

El predicador puede mejorar grandemente este arte con la práctica. Tomar pocos minutos en cada sermón para introducir un cuadro Bíblico, este arte pronto irá siendo

desarrollado en él. Para tener éxito en pintar cuadros para una audiencia, hay que tratar de meditar y hacerlo siempre ilustrando una escena Bíblica. Cierra tus ojos, obsérvalo entonces con claridad, como si fuera sobre tela, describe para otros lo que has visto. Solo como lo vemos, y entonces lo describimos, podemos esperar que nuestra audiencia también vea la misma cosa. El método descriptivo es uno de los más fáciles así como uno de los más eficaces que los predicadores pueden usar. Debes estar dispuesto a pasar mucho tiempo practicando y esforzándote para desarrollar este talento.

2. Historias y Cuentos Divertidos

El segundo método está bien relacionado con lo de arriba, la descripción muchas veces es parte de una buena historia. Unos predicadores pueden usar este método que da gran ventaja. Normalmente anuncian la división y entonces, después de pocas palabras de comentario proceden a ilustrarla, permitiendo la historia establecer el asunto. Todos gozan de una buena historia.

Una buena historia tiene varias características sobresalientes. Hay un principio, y esto es importante porque hace el primer contacto. Así en los cuentos de niños decimos, “Había una vez...” En las Escrituras leemos, “Un hombre tenía dos hijos,” o, “Había en una ciudad un juez.” De nuevo, se puede atraer atención por comenzar, “Cuando yo estaba en el reino de Swazi tierra...” Entonces va haber acción, un suceso de acontecimientos que va mantener constantemente el interés. ¿Preguntaste lo que pasó con la historia tan popular del hijo pródigo? Fíjate la acción. El hijo hace las maletas, sale de la casa, hace un viaje, tiene asociación con malos compañeros, pierde su dinero, piensa, comienza a regresar a casa, se reúne con su padre, y entonces hay una celebración. Esto es un drama de verdadera vida que toca el corazón de casi cada persona. En el segundo lugar, una buena historia tiene que tener una culminación. Una historia divertida, que no es divertida, de veras es una historia sin culminación. Entonces, también debe haber conclusión. Cuando termine la historia, no debe ser arruinada por más comentarios. Un estudio de las historias usadas por predicadores exitosos revelará cuan prominentes han sido estas cualidades en sus ilustraciones. Todos podemos recordar historias de predicadores que hemos oído. Muchas veces el contenido de un sermón se puede repetir y muchos casi no se dan cuenta de la repetición, pero si el predicador repitiera las mismas historias que todos oyeron, el sermón les vendrá a la mente en seguida y se perderá el interés. Si se recuerdan tan fácilmente los cuentos, su valor es obvio, especialmente cuando son asociados con grandes verdades Bíblicas.

3. El Método Explicativo

La tercera forma de desarrollo toma un pasaje de las Escrituras y de una explicación ampliada o interpretación de ella. A veces se puede usar para todo el sermón y lo nombramos un sermón expositivo. A menudo se emplea solamente al principio del discurso. Tiene su lugar por dos razones. Primero que nada, su lugar lógico es que aparezca en la introducción, cuando se explica el texto. Próxima es el lugar psicológico también, ya que cualquiera apelación a las emociones del hombre debe tener su base en la mente primero. Para predicar sermones de esta clasificación con éxito, el predicador

tiene que poder pensar con claridad y expresarse a sí mismo con firmeza. Sobre todo, debe tener una buena idea de la palabra de Dios, y entender su texto perfectamente. Para practicar usando este método bien, es sin duda el mejor de todos. Produce una impresión más profunda, apela a personas que piensan, y enseña la verdad de la palabra de Dios.

4. El Método Interrogativo

El último método consiste en hacer una serie de preguntas relacionadas a las partes del sermón. Aquí tienes un ejemplo basado en Hechos 10:1-8. Las preguntas están declaradas. ¿Quién era Cornelio? ¿Qué tipo de hombre era? ¿Qué sucedió con él? ¿Qué vio? ¿Qué hizo? ¿Qué le fue dicho? ¿Obedeció? Se puede ver fácilmente que todo esto se pudo dar en la forma narrativa en la mitad del tiempo, pero si se hiciera bien sería un poco interesante. Cuando este método sea empleado, no debe ser aplicado demasiado fácil. Las preguntas deben ser sencillas, vitales, y progresivas. Deben ser sencillas para que se pueda entender el asunto fácilmente. Deben ser vitales, para que produzcan interés, ya que la audiencia espera saber la respuesta. Deben ser progresivas para que su proceso nos lleve a un fin definido que armonice con el objeto del sermón. Este método, que armoniza bien con audiencias de jóvenes, a veces también impresionará a los de mayor edad.

Casi cada predicador tiene algún poder retórico que le traerá mayor éxito de abundancia. Cada hombre debe pensar en descubrir sus capacidades y usarlas bien; igual que descubrir sus defectos y vencerlos. Si descubre que es débil en su capacidad descriptiva, necesita hacer un esfuerzo fuerte en cada sermón para pintar un cuadro. Si le falte la capacidad de usar ilustraciones, debe desarrollar esta habilidad. El gozo experimentado de hablar y la reacción de la audiencia, es la mejor manera de estimar el valor de nuestra obra. Observa a la audiencia y ora por que la ayuda nunca fallece cuando hagamos lo mejor posible. Con toda la ayuda disponible en tiempos modernos para ayudar a predicadores en su trabajo, qué lástima da predicar a audiencias indiferentes, pero la culpa no es de la audiencia. Sencillamente significa que el predicador no está realizando lo mejor para el más grande de los trabajos dados a los seres humanos – declarando las buenas nuevas del evangelio de Cristo.

El Proceso Psicológico

Solo falta ahora darnos cuenta del acceso psicológico para arreglar los materiales del sermón. Para hacer esto hay que reconocer las diferentes fases de conocimiento. Para guiar a cualquier persona a aceptar cualquier nuevo punto de vista que esperamos sea permanente, tres etapas son necesarias. Primero hay que hacer una apelación a la mente. La verdad tiene que tener una base razonable. Hay que declarar y explicar la posición de tal manera que gane el asentimiento mental. La próxima etapa es animar, sentimiento para producir la correcta actitud emocional hacia la posición presentada. Aquí se ve el valor de las ilustraciones. Es más fácil provocar los sentimientos por medio de ilustraciones que de cualquiera otra manera. La última apelación es orientada hacia la voluntad, para guiarla hasta la acción. La manera más natural de apelar a la voluntad del hombre es por medio de la exhortación. Así dijo el apóstol Pablo: *“Así que, hermanos, os*

ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” - Romanos 12:1.

Cualquier desarrollo apropiado de un sermón, o serie de sermones, debe considerar estas tres fases de conocimiento. Un sermón que apela solo a la mente raras veces guía a la gente a la acción. Un sermón apelando solo a los sentimientos puede resultar en acción, pero cuando bajen las emociones la decisión no seguirá influyendo en el individuo. No podemos esperar cambiar el comportamiento de una persona sino no demostramos por las Escrituras, que su vida no es correcta, sino estimulamos sus emociones, y su conciencia es despertada.

Preguntas del Capítulo 9

1. ¿Cuál es la ventaja de comenzar a preparar un sermón temprano y pensar en el a menudo?
2. ¿Cómo ayuda un buen conocimiento de la Biblia en la preparación de un sermón?
3. ¿Cuál es el significado del dicho, “Los sermones son para personas”?
4. ¿Cómo se sabe si nuestras ilustraciones armonizan o concuerdan con nuestro sermón?
5. “Sé original.” ¿Quiere decir esto que debemos predicar cosas contrarias, o no enseñadas en la Biblia?
6. ¿Por qué es bueno usar “nuevos” Textos para desarrollar un sermón?
7. Escribe una descripción original de alguna escena Bíblica.
8. Justifica el uso de un cuento divertido en el púlpito.
9. Explica el método expositivo. ¿Cuáles son sus ventajas?
10. ¿Son las ilustraciones Bíblicas el mejor método de todos? ¿Por qué?

Otra Tarea Sigue trabajando en tu bosquejo comenzado en los capítulos 7 & 8. Ahora estás preparado a desarrollar las divisiones menores de cada una de tus divisiones principales. Está listo para presentar tus materiales a la clase.

Las divisiones principales y sus divisiones menores cumplen con el propósito. El propósito de la conclusión es aplicar las verdades del propósito. ¿Aprobé yo lo que anuncia mi propósito? ¿Me convencerá esta apelación? El predicador siempre debe tener una convicción profunda en cuanto al propósito. Debe sentir que es vital en la vida y el bienestar de la gente y entonces predicar como si esperara que su audiencia acepte el mensaje. Nada es más obvio en la predicación apostólica que este hecho. Cuando predicaron los apóstoles, ellos esperaban que los hombres y a las mujeres creyeran y obedecieran Sus mandamientos. Los predicadores de hoy no deben esperar ni trabajar menos que ellos.

En vista de su importancia, parece una lástima que a menudo la conclusión sea abandonada. El resultado de la predicación muchas veces, es una mirada confundida en los rostros de la audiencia, un sentido decaído del predicador, y aun peor, una búsqueda de palabras a tientas, sin entender como terminar.

La Necesidad de Preparación Cuidadosa

Es necesaria una preparación cuidadosa para la conclusión. Es importante que termine bien el sermón. Se debe decir que la importancia de los últimos cinco minutos del sermón no guarda proporción con el tiempo que ocupa. Con la excepción de la introducción, la conclusión es la parte más vital del sermón. ¿Será un punto crítico o no? Unas palabras convenientes deben estar preparadas; hay que planear las conclusiones desde el principio. Trate de alcanzar un veredicto. Diga bien su posición. Acuérdesse que estamos tratando de enseñar a hombres santos, e igualmente a los pecadores, animando a los santos hacia la santidad más grande y a los pecadores hacia la obediencia.

Los Fundamentos Didácticos en Construir La Conclusión

Debemos entender bien lo que produce una buena conclusión. Si guardamos ciertos fundamentos didácticos en mente, nuestros sermones tendrán éxito. Dentro de su libro, "SI TIENES GANAS DE PREDICAR," Don DeWelt hace una lista de seis características importantes de una buena conclusión: *lo más breve posible, el punto crítico del sermón, apropiado, persuasivo, tendrá variedad, va a producir resultados.*

A esta lista añadimos los nuestros:

1. Di Lo Apropiado y Obvio

"Por eso," "Así," "De verdad, entonces," deben ser dichos o sentidos. El predicador tanto como su audiencia deben sentir que ésta es la conclusión necesaria que hay que alcanzar, si él guardó su propósito firme ante su audiencia durante todo el sermón.

2. Ser Personal en el Designio

“Os ruego,” “Os suplico.” Mientras el sermón no ha sido dirigido a una persona en particular, cada persona de la audiencia debe sentir su efecto y aplicación.

3. *Vivo y Energético*

Esta es la hora para pasión, palabras fuertes, y pensamientos que queman. Esta no es la hora ni el lugar para timidez. “*Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.*” - Tito 2:15.

4. *Evita las Generalidades*

Sé definido en pensamiento tanto como en expresión, diciendo exactamente lo que tienes en mente, diciendo exactamente como quieres que tu audiencia responda. No permitas que nadie salga diciendo, “Me pregunto cual era realmente su tema.” La gente tal vez no siempre agradezca lo que decimos, pero todos deben entender lo que hemos dicho.

Los Métodos para Hacer Una Conclusión Eficaz

1. *La Recapitulación*

Como sugiere la palabra, al usar este método anunciamos de nuevo las divisiones principales, mostrando los procesos lógicos, teniendo cuidado de no predicar el sermón de nuevo. Si las divisiones han sido claramente declaradas y desarrolladas lógicamente, anunciándolas de nuevo será una abreviatura, o un resumen del discurso entero. El propósito es dar el sermón abreviado y ahora será dado en tal forma que será entendido, recordado y aplicado a la vida. Este método resume todo lo dicho, a la congregación, en pocas frases. La mente, la cual ha podido observar el desarrollo paso a paso, ahora puede vislumbrar el efecto combinado del discurso entero.

La recapitulación sirve mejor en discursos donde hay un desarrollo lógico de una posición doctrinal o un punto de vista de la vida. Después de presentar un número de argumentos, de la manera natural, deben todos unidos hacer sentir su fuerza. En sermones de este tipo, generalmente sería una ventaja declarar claramente el propósito y también las diferentes etapas en el desarrollo. Para otros tipos de discursos, la recapitulación debe ser un repaso general, en vez de ser una conclusión formal entregada paso a paso. Este método es bueno y le permite al orador poner toda su fuerza en la mención del propósito.

2. *Declarar De Nuevo el Propósito o El Texto*

Este método está relacionado con el de arriba, pero en vez de anunciar de nuevo las divisiones principales, el predicador sencillamente declara de nuevo el propósito, o el texto. Si el predicador ha hecho un buen trabajo de presentar bien sus divisiones principales, la nueva exposición de su propósito y el llamado de actuar en la vida en base a él, tal vez sea todo lo necesario. Hay ocasiones cuando la audiencia aceptará el método más corto de recapitulación y el resultado será tan eficaz como el primero.

3. *La Apelación Directa, la Exhortación, la Amonestación, el Animo*

El Nuevo Testamento está lleno de tales declaraciones, positivas y negativas. “Y con muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.” - Hechos 2:40. “Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.” - Hechos 13:40-41. Lee también Hechos 28: 25-28.

Es cierto que no somos mejores que los apóstoles, ni serán nuestros sermones superiores a los suyos. Sin embargo, podemos aprender a imitar su estilo. No nos avergoncemos de usar las mismas apelaciones, amonestaciones, y ánimo que usaron. Hablemos con confianza del cielo e infierno; animándolos a todos que ganen el cielo y exhortándolos con intensidad que eviten el infierno. Nuestro privilegio es proclamar el poder de Dios para salvación – Romanos 1:16. Nunca debemos tratar de parecer suaves, ni estar avergonzados de este poder de la Palabra, sino proclamarlo con confianza y sencillez.

4. *La Citación de Himnos, Poemas, y Escrituras*

Palabras de un himno, un poema, o una citación siempre son buenas cuando los juntamos con el propósito del sermón. Son aun más eficaces cuando los citamos de memoria. Aquellas de valor sentimental tendrán poco efecto de mover a la gente si no están combinadas con verdades Bíblicas expresadas en el sermón. Hay muchos himnos usados en el culto que combinan bien con los propósitos del sermón y éstos, en sí mismos, hacen finalizaciones apropiadas de un sermón.

Por fin, unos oradores encuentran más eficaz escribir completamente sus conclusiones. Uno entonces sabe donde y como va a terminar. Hecho así hace que el predicador no tenga que buscar a tientas un lugar donde terminar. Dentro de su libro, “El Arte De Predicar,” el Señor Dean Brown dice: “Quiero tener las últimas cuatro frases definidamente en mi mente, no sea que me quede rodeando en el aire, como un quiquiriquí impotente, volando aquí y allá sobre una cerca con postes afilados, buscando en vano un lugar para aterrizar.”

Si escribes tu conclusión completamente o no, asegúrate que ha sido bien pensada y preparada cuidadosamente. Debes saber lo que quieres decir, estando seguro que concluyes tu sermón con su propósito correctamente.

Haz cada conclusión nueva. Da vida a cada conclusión.

Preguntas del Capítulo 10

1. ¿Por qué es tan importante la conclusión de un sermón?
2. ¿Cual debe ser el objeto de la conclusión?
3. ¿Por qué piensas que requiere valor ser un buen predicador?

Otra Tarea Termina el bosquejo original escribiendo una buena conclusión.

Los sermones se pueden clasificar en varias maneras según el propósito que uno tiene en mente. Se puede hacer esto, por ejemplo, según la audiencia a la que uno se dirige: Sermones para cristianos y sermones para inconversos, sermones para jóvenes y para mayores, sermones para ocasiones ordinarias y para ocasiones especiales. Es una buena idea anotar en el bosquejo la fecha y el lugar donde el sermón fue predicado. Los sermones se pueden dividir en cuatro tipos; textual, tópico, expositivo, e ilativo. Vamos a revisar cada uno de éstos tipos de sermones en el orden dado.

1. El Sermón Textual

Este tipo es uno en que el texto es el tema y las varias partes del texto se usan como las divisiones principales del sermón. Una ilustración de este tipo de sermón se da abajo.

La Palabra de Vida

1^{ra} Juan 1:1-4

Introducción:

- I.** La Necesidad de Saber Quienes Somos y Lo Que Creemos
- II.** Necesitamos estar Seguros que Somos Correctos

A. Juan nos da esa seguridad

Discurso:

I. v1 LO QUE ERA DESDE EL PRINCIPIO

A. Nuestro Salvador descrito

1. En el principio

2. Todas cosas creadas por El Juan 1:3; Hebreos 1:2

B. La Palabra de Vida

1. La palabra conocida de Juan Juan 1:1; 14

2. La palabra = revelación

3. Palabra de Vida = Juan 1:3; 4, 10:10

II. v2 PORQUE LA VIDA FUE MANIFESTADA

A. Esa vida apareció en la tierra

B. Los apóstoles habían oído, visto, observado, y tocado

C. La seguridad de la evidencia.- 2^{da} Pedro 1:16, 17

III. v3 PARA QUE VOSOTROS TENGAIS COMUNION

A. La vida de Cristo anunciada produce comunión

B. Cuando recibamos la palabra, tenemos comunión con los apóstoles

C. Los apóstoles tienen comunión con Dios y Cristo

D. Este gran círculo de comunión es para cada hijo fiel de Dios

IV. v4 QUE VUESTRO GOZO SEA CUMPLIDO

- A. Conocer a Jesús como Salvador trae gran gozo
- B. Saber que nuestra fe se basa en testimonio seguro es tener gozo
- C. Tener comunión con Dios, Cristo, y los apóstoles es tener gozo

Conclusimn:

1. ¿Tienes este gozo? Es posible

Sermones de este carácter tienen valor por la forma de cómo explican las Escrituras. A La gente aún le gusta oír discutir sobre la Biblia y al hombre poderoso con las Escrituras no le faltan sujetos para predicar, ni audiencia que para que escuche. Es un gozo oír textos conocidos, y explicados sencillamente, de tal manera que son traídas a luz las verdades que otros no han estudiado ni predicado. Este método estimula a nuestra audiencia a leer y estudiar la Biblia en el futuro y eso es uno de los objetivos que buscan los predicadores del evangelio.

2. *El Sermón Tópico*

Con este tipo el texto sencillamente sugiere el sujeto. Así Hebreos 11:1, que se lee, “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve,*” se puede usar con el tópico de “Fe,” pero no se usa este texto más que para sugerir el sujeto. Cualquiera de los otros textos se pueden usar también; por ejemplo, “Creéis en Dios” – Juan 14:1. En un sermón de este tipo, el sujeto usualmente es la causa del discurso y el texto usado es una consideración secundaria. El siguiente bosquejo es un modelo de esta clase de sermón.

EL AMOR 1^{ra} Corintios 13:13

Introducción:

- I. SIN AMOR NO SOMOS NADA**
 - A. Todos los otros logros son inútiles sin amor
 - B. Es el don espiritual más permanente
- II. EL AMOR ES MALENTENDIDO**
 - A. Muchas cosas dañosas se hacen en el nombre del amor
- III. ¿A QUIENES DEBEMOS AMAR? ¿COMO DEBEMOS AMAR?**

Discurso:

- I. DEBEMOS AMAR A DIOS – 1^{ra} Juan 5:1, 2**
 - A. Por todo Su amor hacia nosotros
 - 1. ¿Podemos contar las maneras?
 - B. El gran regalo de Cristo – Romanos 5:6-8
 - C. ¿Cómo podemos mostrar nuestro amor?
 - 1. Piensa de Su grandeza y bondad
 - 2. Buscar ser parecido a El
 - 3. Determinar no hacer nada que le haga daño a Dios
 - 4. Obedece todos Sus mandamientos. – Juan 14:15, 21, 23, 24
 - a. No solo aquellos con quienes tenemos comunión

- II. DEBEMOS AMAR A NUESTROS PROJIMOS – Romanos 13:8-10**
 - A. Les debemos amor a nuestros compatriotas
 - B. Ama a todos, aun a los malos – Mateo 5:38-48
 - C. El amor no le hace daño a tu prójimo. Romanos 13:9, 10
 - D. Busca su salvación

- III. DEBEMOS AMAR A LOS HERMANOS – 1^{ra} Juan 4:7, 8**
 - A. Es correcto que yo ame a mis hermanos
 - B. Ama a todos los hermanos: Los buenos, los malos, los fuertes, los débiles
 - C. Preocupación por su bienestar material – 1^{ra} Juan 3:17, 18
 - D. Preocupación por su bienestar espiritual – Santiago 5:19, 20
 - 1. Trata de ganar de nuevo a los hermanos en pecado

Conclusión:

- I. ¿EL AMOR HA CAMBIADO TU VIDA?**
- II. ¿ESTÁS MOSTRANDO TU AMOR PARA DIOS Y EL HOMBRE?**

Lo de arriba es un buen ejemplo de la fuerza que se puede encontrar en un sermón tópico. Este tipo de sermón no es el favorito de todos y muchas críticas se han hecho en contra de sermones tópicos, por ejemplo, demasiado común, solo para predicadores nuevos, demasiado general, y no hay bastante originalidad. Dicen que algunos predicadores perezosos usan este método, pero la mayor parte creemos que las críticas son exageradas y sin justificación.

Los sermones tópicos tienen la ventaja de tratar una gama amplia de textos Bíblicos que todas las personas necesitan oír. Al discutir sujetos Bíblicos necesitamos oír todo lo que dice la Biblia acerca de ellos; así pues es necesario que el predicador los guíe a diferentes partes de la Biblia para discutir los varios asuntos y así dar una explicación bien equilibrada de ese sujeto. El sermón de arriba es una buena ilustración de este asunto. Los sermones tópicos tienen la ventaja también de introducir una gama amplia de

Escrituras para probar los asuntos que se tratan en el tema. Si las divisiones principales están bien construidas y lógicamente juntadas para discutir el sujeto anunciado, el resultado será un sermón bien equilibrado que habrá proveído informes completos y necesarios para la audiencia. Por esta razón los sermones tópicos tienen un beneficio definido y por cierto pertenecen en el arsenal del predicador.

3. *El Sermón Expositivo*

El sermón expositivo también tiene el texto como su tema. Es diferente del sermón textual en que el sermón entero es un discurso de ese texto. El texto puede ser la mitad de un versículo de Escritura, un verso entero, varios versos, o un capítulo entero. Muchos sermones tienen porciones de ellos dadas a una exposición del texto. Tomar una porción del texto y explicarla, como quiera, no lo hace un sermón expositivo. Un sermón es una unidad. Debe haber un propósito, un asunto definido al discurso y todas las explicaciones deben contribuir al sermón. Abajo tienes una exposición de Apocalipsis 2:8-11.

MENSAJE PARA ESMIRNA Apocalipsis 2:8-11

Introducción:

- I. **CARTAS A SIETE IGLESIAS**
 - A. Cada iglesia tiene: Una descripción de Cristo, consejo de amonestación, o exhortación; promesa de premio

- II. **ESMIRNA – 40 MILLAS AL NORTE DE EFESO; IZMIR MODERNO; PUERTO IMPORTANTE; CENTRO DE CULTO DE CESAR**
 - A. Junto con Filadelfia en no recibir condenación

- III. **EL TEMA DE LA EPISTOLA TRATA DE SU TRIBULACION**

Discurso:

- I. **“EL PRIMERO Y EL POSTRERO DICE ESTO” -v8**
 - A. El Divino Alfa y la Omega – Juan 1:1, 2; Apocalipsis 1:18; 22:13
 - B. “El que vivo, y estuve muerto” - Apocalipsis 1:18
 - 1. Una señal de humanidad y divinidad. – Juan 10:17, 18

- II. **COMENDACION – “YO CONOZCO” -v9**
 - A. “Tus Obras” El Señor conoce todas nuestras actividades.

- B. “Tribulación” = opresión, aflicción, angustia – El Señor Thayer, autor del diccionario griego
 - 1. Jesús predijo tal – Marcos 1:9-13
 - 2. Lo que dijo Pablo y Bernabé – Hechos 14:22
- C. “Pobreza” – Posiblemente combinado con persecución – Hebreos 10:34
 - 1. “Pero tú eres rico” - Santiago 2:5; Mateo 5:11, 12
- D. “La blasfemia de Judíos, sinagoga de Satanás” – Romanos 2:28, 29

III. EXHORTACION – “NO TEMAS EN NADA” -v10

- A. Satanás causaría más sufrimiento
- B. “Diez días” = tiempo definido; posiblemente de corta duración
- C. “Sé fiel hasta la muerte” – Esteban, Santiago, Pablo; Filipenses 1:21; 2^{da} Timoteo 4:6-8
- D. “La corona de la vida” = corona de justicia, victoria, la vida eterna

IV. PROMESA – “NO SUFRIRA DE LA SEGUNDA MUERTE” –v11

- A. Apocalipsis 20:14, 15

Conclusión:

- I.** ESTA CARTA ES UN ANIMO BUENISIMO PARA CADA CRISTIANO
- II.** ¿ESTAS DISPUESTO A SUFRIR POR CAUSA DE LA JUSTICIA?
- III.** SE FIEL HASTA LA MUERTE Y RECIBE LA CORONA DE LAVIDA

Los sermones expositivos tienen el mismo valor que los textuales porque son construidos sobre la base escritural. Hay mucho que explicar aun en estos pasajes conocidos. ¿Qué congregación no escucharía con placer a cualquier hombre quien cree en la Biblia y nos alumbró con sus tesoros?

5. El Sermón Ilativo

En el caso del sermón ilativo, el desarrollo consiste en una serie de deducciones recogidas del texto. Considera el siguiente ejemplo:

HABIAN ESTADO CON JESUS

Hechos 4:13

Introducción:

- I.** FONDO: EL HOMBRE COJO CURADO, EL SERMON Y EL PROCESO
 - A. ¿Con qué potestad? vs. 7, 12
- II.** CUAN BUENO FUE HABER ESTADO CON JESUS
- III.** PODEMOS ESTAR CON EL HOY

Discurso:

I. ESTAR CON JESUS CAMBIA A LA GENTE

- A. Se necesita ese cambio. – Mateo 18:3
- B. Maravillosos cambios en los apóstoles
 - 1. Egoísta, vengativo, sin fe
 - 2. Proclamadores confiados de Cristo
- C. El evangelio aún cambia a la gente en el día de hoy – Hechos 3:19

II. COMO PODEMOS ESTAR CON JESUS HOY

- A. En conversión
 - 1. Aprende de El – Mateo 11:29
 - 2. Revístete de El – Gálatas 3:26, 27
- B. En estudio Bíblico – Juan 20:30, 31
 - 1. Lee de Su vida, hechos, enseñanzas
- C. En Oración – Hebreos 4:14-16
 - 1. Dile todo Te ayudará
- D. En el culto – Mateo 18:20
 - 1. La Cena del Señor – Mateo 26:29
- E. En seguir el ejemplo de Cristo – 1^{ra} Corintios 11:1
 - 1. En la humildad – Filipenses 2:3-8
 - 2. Ayudando a hermanos en necesidad – Mateo 25:34-40
 - 3. Viviendo para Jesús – Gálatas 2:20

Conclusión:

I. PODEMOS ESTAR CON JESUS EN LOS CIELOS – Juan 14:1-3

Los sermones ilativos son los más difíciles de preparar. El de arriba ilustra algunas de las cualidades necesarias. Revela un uso muy hábil del texto, una penetración profunda de la naturaleza humana y un buen agradecimiento del carácter de Cristo. El desarrollo de cada división nos dirige directamente al punto donde se hace una aplicación personal. El peligro principal de este tipo de sermón es hacer deducciones, las cuales están lejos del punto, y que en realidad no son inferencias, sino el producto de la imaginación de uno, en vez de ser deducciones legítimamente de los textos o situaciones históricas.

Mientras ciertos de estos tipos de sermones tengan ventajas sobre otros tipos, de cierto conviene usar todos estos métodos. Seguir solo uno de estos métodos haría nuestra predicación monótona. Cualquier método usado, la cosa importante es estar seguro que nuestros sermones son nuevos y originales. Cuando fracasen en esta calidad, son fracasos, no importa el método usado.

Preguntas del Capítulo 11

1. Haz una lista de los cuatro tipos de sermones explicando cada tipo.
2. ¿Qué ventajas hay en usar un sermón tópico? ¿Hay peligros?
3. ¿Qué es necesario para hacer un sermón expositivo interesante?
4. ¿Por qué son difíciles los sermones ilativos?
5. ¿Qué tipo de sermón prefieres?
6. ¿Por qué debe el predicador hacerse capacitado en usar todos los cuatro tipos de sermones?

Otra Tarea Prepara un sermón textual para presentar.

¿De dónde surgen los sermones? ¿Te has preguntado cómo los predicadores pueden seguir elaborando una variedad de sermones semana a semana, mes a mes, y año a año? Los buenos predicadores siempre tienen algo nuevo y útil que decir en cada sermón. ¿Qué tipo de sermón debe ser predicado? ¿De dónde vienen las ideas? Consideremos estas preguntas en el siguiente orden:

I. ¿QUE DEBO PREDICAR?

1. Predica la Palabra – 2^{da} Timoteo 4: 1, 2

Eso es el asunto del trabajo del predicador: predicando el evangelio, la palabra de Dios. Su trabajo es redarguir, reprender, y exhortar con “toda paciencia y doctrina.” Nadie más está haciéndolo. Los predicadores de las denominaciones no predicán todo el consejo de Dios. Los cristianos tímidos y mundanos no lo hacen. El trabajo exige esfuerzo confiable, incansable, y de sacrificio. La responsabilidad es pesada. Hombres fieles deben predicar el evangelio sencillo, sin omitir nada que el Señor manda – Hechos 20:27. Nuestra predicación debe ser distinta del mensaje que se puede oír en una denominación. Hay que ofrecer prueba y explicación Bíblica por todo lo que decimos. Hay que predicar solo el evangelio, omitiendo asuntos políticos, el patriotismo, asuntos sociales, y repases de libros que tratan de cosas menos importantes de la vida. El predicador del evangelio no tiene espacio en su enseñanza para especulación ni filosofía humana ni para las doctrinas de los hombres. “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación, y la enseñanza.” - 2^{da} Timoteo 4:13.

Si el sermón que tienes en mente para predicar no está en las Escrituras, o si no estás seguro, no lo prediques. O si otra persona lo ha predicado antes no quiere decir que por eso es la verdad. Está seguro de que cada sermón que predicas, cada asunto que haces, y cada palabra que ofreces puede ser apoyado por la Biblia. “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” - 2^{da} Timoteo 4:5.

2. Sermones Que Enseñan

Si seguimos los ejemplos apostólicos hoy en día, nuestros sermones serán sermones que enseñan. Mientras verdades antiguas necesitan ser reforzadas, las verdades nuevas necesitan ser presentadas bien. Si los cristianos van a crecer, necesitan también aprender. El predicador puede hacer bien su papel presentando y explicando bien las nuevas Escrituras que su audiencia no ha estudiado antes.

3. Sermones Prácticos

Los sermones deben tener un valor práctico y aplicación útil. Pregúntate: ¿Será mi sermón provechoso y bueno para aplicarlo? Puede ser interesante un estudio Bíblico para

enseñar las dimensiones del tabernáculo, pero no es de beneficio práctico para ayudar a un hermano a obtener la vida eterna o para enseñar a un visitante el plan de salvación.

4. Sermones Que Concuerdan Con La Congregación

Jesús siempre consideró las necesidades de Su audiencia, ya sea si se tratara de una persona o varias. El predicador sabio seguirá el ejemplo de nuestro Señor. Hazlo tu como un objetivo, el conocer las necesidades de la congregación y también de los individuos. Al tratar esas necesidades y proveer soluciones Bíblicas vas a beneficiar a todos.

5. Sermones Exigentes

Para que las vidas cambien, hay que mandar cambios de ellas. Hay que sugerir fuerte que los pecadores abandonen el pecado y convertirse hacia la justicia. Exhortados que sean puros, apasionados, humildes, y arrepentidos. No tengas miedo de presentar sermones fuertes que les piden cambios en las vidas de tu audiencia.

6. Sermones Con Convicción

Si lo crees y lo predicas así, otros van a creerlo también. Predica la verdad con convicción.

7. Predica Sermones Que Pertenecen al Santo y al Pecador

Los predicadores no siempre saben quienes estarán en la audiencia, y verdaderamente es un error predicar “fe, arrepentimiento, y bautismo” cada domingo cuando solo cristianos estén presentes. Para que los cristianos sean beneficiados, deben oír sermones vitales sobre cómo crecer en la gracia y en la sabiduría de nuestro Señor Jesucristo. Así mismo, no se puede descuidar al pecador. Necesitan oír el plan de salvación de Dios. Mezcla tus sermones, permitiendo que unos sean de beneficio especial a los cristianos y a la vez para los incrédulos. Hay muchos buenos sermones donde las necesidades de los santos y pecadores se encuentran en una lección. Hay que usar éstos a menudo.

8. Evita Sermones Fantásticos

“Comparando Cristianismo Con Una Estampa” de veras agitará interés, pero no tiene ningún fundamento Bíblico. Hay bastantes buenos paralelos en la Biblia sin necesidad de tal nuevo recurso que solo le da al predicador problemas.

9. Evita Sermones Demasiado Difíciles

Los predicadores nuevos deben predicar sermones que les hagan sentir cómodos. Deja los sermones de Ezequiel, Daniel, o Apocalipsis a los predicadores más experimentados. Limita el número de versículos de las Escrituras para un sermón. Usar 30 a 40 versículos no solo lo hace difícil para el predicador, sino también hace imposible que la audiencia pueda recordar lo dicho. La gente recibe poco beneficio de un sermón si pasan todo su

tiempo buscando pasajes mencionados en la Biblia. Es mucho mejor usar cinco o seis versículos y explicarlos completamente que usar veinte pasajes citados de prisa.

I. ¿DONDE OBTENGO MIS IDEAS?

Ahora que hemos considerado los tipos de sermones para predicar, ¿De dónde surgen las ideas? Las ideas son las joyas con las cuales son creados los sermones. Estas ideas proceden de leer un texto, participando en una conversación, o solo por meditar. Los que predicán el evangelio siempre están buscando buenas y varias ideas para sermones. Aquí tienes donde encontrarlas:

1. La Biblia

La Biblia es nuestra mejor fuente de tópicos para sermones. Todos los cristianos deben estudiar la Biblia. Para el predicador, la Biblia es su compañero de cada día. Su estudio debe ser regular y sistemático. Su estudio debe ser su deleite – Salmo 1:2. Guarda un cuaderno junto a tu Biblia. Cuando estudias cada libro de la Biblia, capítulo por capítulo, escribe ideas para sermones que deseas presentar en el futuro. Considera, por ejemplo, un estudio de los cuatro evangelios. Al estudiar la vida de Jesús muchas evidencias de El como el Hijo de Dios son presentadas, y éstas evidencias ayudan a desarrollar poderosos sermones que necesitan ser predicados en la actualidad – Juan 20:31. Verdaderamente, todas las enseñanzas de Cristo son útiles para ser repetidas en el púlpito. Encontramos sermones ya preparados dentro de las parábolas, las enseñanzas de Cristo sobre el nuevo nacimiento, el costo de discípulos, la verdadera grandeza, el cielo y el infierno, el alma. Y la lista sigue. El predicador atento encuentra buenos sermones en casi todas las páginas de los evangelios. El resto del Nuevo Testamento igualmente está lleno de buenas ideas para sermones. Estos libros están llenos de ricas enseñanzas, exhortaciones y amonestaciones a fin de que el cristiano pueda crecer y alcanzar su objetivo que es el cielo. Estos mismos libros nos dan una figura perfecta de la iglesia, explicando su función y misión. Estas lecciones son de importancia vital para que la iglesia permanezca pura y los cristianos sean salvos. El Nuevo Testamento está repleto con lo que se llaman “bosquejos rápidos,” porque el pensamiento entero para un sermón se encuentra, a veces en un solo versículo: por ejemplo 1^{ra} Corintios 15:58; Romanos 12:1, 2; Hebreos 12:1.

¿Y qué de los sermones del Antiguo Testamento? Pablo dijo: *“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.”* - Romanos 15:4. *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.”* – 1^{ra} Corintios 10:1. Aquí podemos desarrollar sermones sobre individuos, revelando sus fuerzas y debilidades, por ejemplo Noé, Abraham, Jonás, y Daniel. Entonces, como derivado o sugerido por 1^{ra} Corintios 10, podemos desarrollar una lección sobre la nación de Israel, que a pesar de las bendiciones de Dios fracasaron – veamos también Hebreos 3, 4. Amonestaciones necesarias se pueden encontrar en la inundación, la destrucción de Sodoma, Nadab y Abiú, mientras otras lecciones de ánimo se pueden basar en la limpieza de Naamán, la lucha entre Eliseo y los profetas de Baal, o los tres jóvenes judíos y el horno de fuego. Las profecías

Bíblicas y su realización, los Salmos y Eclesiastés proveerán materias ricas para sermones para aquellos que están dispuestos a estudiar con diligencia.

Unas palabras de precaución son necesarias: No permitas que solamente el buscar ideas para sermones, sea tu único propósito para leer la Biblia. Siempre recuerda estudiar para tu propio beneficio, ánimo, e instrucción antes de esperar aplicarlo para otros. Así recibirás un doble beneficio de la palabra de Dios. Ricos premios son prometidos para aquéllos que meditan en Su palabra día y noche.

2. *La Gente*

Es increíble lo que puedes aprender de la gente. La fórmula es: Habla, observa, escucha. Hay personas hablando por todas partes; donde compras, donde comes, donde se corta el pelo. Habla con ellos, entonces escucha y vas a saber lo que piensa la gente, y lo que creen. Además, vas a aprender lo que necesitan los pecadores cuando vienen a oírte predicar. El contenido de una reciente conversación, a veces produce una buena introducción para tu sermón, y de vez en cuando engloba la idea completa cuando la relacionas con lo que enseña la Biblia. Recuerda también que los periódicos, revistas, radio y televisión nos proveen con materiales relevantes para nuestros sermones.

Incluye a los hermanos en tus conversaciones. De nuevo: Habla, observa y escucha. No tengas miedo de intercambiar ideas y escucha con diligencia. En el proceso vas a aprender de sus problemas, necesidades, pensamientos, y esperanzas. Puedes aprender mucho sobre lo que necesitas predicar y buenos hermanos pueden animarte e instruirte. Respeta lo dicho en confianza, usando gran precaución si introduces sus palabras o pensamientos en tu sermón porque los hermanos podrían pensar que no deben hablar contigo si pierden la confianza en ti.

Por fin, puedes conseguir ideas para sermones al hablar contigo mismo. ¿Cuáles son tus necesidades, debilidades y deseos? Probablemente los tipos de sermones necesarios también son del tipo que otros necesitan también. Sin embargo, una buena regla a seguir, en la elaboración de la mayoría de los sermones es predicarte a ti mismo primero que nadie.

3. *Ayudas*

Además de la Biblia y conversaciones con personas, hay una variedad de ideas para sermones de forma impresa. Primero que nada hay libros de bosquejos de sermones. Usados sabiamente, estos pueden ser una fuente excelente de buenos y variados tópicos de sermones. Es bueno observar cómo otros hacen sus sermones y los sujetos que han escogido. Haz el sermón originalmente tuyo. Puedes hacerle arreglos incluyendo los versículos encontrados por ti en las Escrituras y desarrollar las divisiones con tu propia línea de pensamiento. El resultado puede ser un sermón aun mejor que el original, y sino, por lo menos estás aprendiendo. También hay comentarios, libros religiosos, y folletos sobre una variedad de sujetos que te dan otros tópicos para predicar. Puede sorprenderte saber cuantos predicadores obtienen sus ideas de boletines y papeles religiosos que llegan

con el correo. Por fin, cuando escuchas a otros que predicán, es bueno practicar a bosquejar su sermón como lo predicán. Como un buen oyente, de cierto conseguirás más de la lección. Puedes recoger otras varias ideas como materia prima especial para tus sermones.

II. GUARDANDO IDEAS Y SERMONES

Antes de terminar este capítulo consideremos cómo guardar ideas y sermones. Es una lástima perderlos. Para guardarlos necesitas tener un sistema de archivar, el cual sea fácil de usar. No debe ser complejo, ni debe costar mucho dinero. Daremos a este asunto mucho pensamiento, aquí tienes unas sugerencias.

1. Un Cuaderno de Bolsillo

Esto es esencial. Por pocos centavos y con poco esfuerzo puedes anotar cada idea que se te viene a la mente. La mente no es siempre digna de confianza. Una palabra o pensamiento nos llega, pero si no se escribe inmediatamente, somos capaces de olvidarlo cuando otras ideas entran a nuestras mentes. Hazlo una costumbre guardar un cuaderno y bolígrafo en tu bolsillo todo el tiempo. Entonces, en las conversaciones o al estudiar, escribe el pensamiento lo más pronto posible. Quizás quieras guardar un cuaderno más grande en tu casa para desarrollar más estas ideas, no debes de esperar hasta llegar a casa para escribir tus pensamientos.

2. Archivando los Sermones

Abraham Lincoln escribió su famosa oratoria de Gettysburg en la parte de atrás de un sobre, pero ¿no estás alegre que ha sido preservado para nuestra generación? Como nuestros bosquejos tal vez sean para nuestros ojos solamente, hay tantos beneficios que ganar al guardar en forma permanente las materias ya estudiadas completamente y predicadas. Escoge un método de archivar que te servirá y uno que no te cueste demasiado. Cuando predicas tu sermón, puedes archivarlo de acuerdo al alfabeto según el tema. Recuerda también escribir sobre el bosquejo, la fecha y el lugar donde fue predicado.

Hay muchos sistemas de archivar. Si usas tarjetas, puedes archivar tus bosquejos en una caja del tamaño apropiado. Algunos predicadores escriben bosquejos en la mitad de hojas o completas y los guardan en cuadernos. Se puede comprar archivos baratos en muchos mercados. Unos usan las cajas de zapatos. Aquéllos más bendecidos tal vez tengan gabinetes metálicos, y otros tienen computadoras que guardan todos sus informes. El más permanente que puedas hacer para almacenar, es lo mejor. Si solo tienes bolígrafo y papel, escribe tu bosquejo lo más claro y entendible posible. Si tienes una máquina de escribir o computadora, es aun mejor. Adopta un sistema desde el principio y mejóralo como puedas. Como los años siguen avanzando, vas a estar contento de que tuviste cuidado con tus materiales y los guardaste. Puedes cambiar esos sermones varias veces cuando los prediques de nuevo, y cada cambio será un mejoramiento. Esto te dice a ti

mismo que, “Estoy haciendo progresos. Soy mejor predicador ahora que cuando prediqué este sermón por primera”

Preguntas del Capítulo 12

1. ¿Cuál es tu opinión de sermones complejos para provocar curiosidad?

2. ¿Recomendarías ilustraciones humanas o divinas dentro de sermones?
¿Puedes usar ambas?

3. ¿Qué peligros y problemas hay en utilizar el bosquejo de otras personas?

4. Haz una lista de las varias partes de la Biblia que puedes predicar, en vez de sola una sección.

5. ¿Hay peligro en los predicadores siguiendo una misma rutina, por ejemplo, si predicar los mismos temas semana a semana?

6. Haz una lista de algunas cualidades de un buen bosquejo para un sermón.

7. ¿Por qué es necesario un cuaderno de bolsillo para captar ideas para sermones?

8. ¿Cuál sistema de archivar te sirve mejor?

Has trabajado bien duro con tu bosquejo. Lo has estudiado y cambiado muchas veces y ahora estás satisfecho con el sermón terminado. PERO, ESPERA, falta algo – ESE SERMON NECESITA SER PREDICADO. Ahora mismo, está sobre tu escritorio, nadie lo ha oído. ¿Cómo puedes presentar tu sermón para cumplir todo lo bueno que pensaste desde el principio? ¿Qué métodos y maneras debemos adoptar para escondernos nosotros detrás de la cruz y predicar solo “a Jesucristo, y a éste crucificado?” Considera los métodos de la entrega del sermón.

SE TU MISMO

El púlpito no es lugar para pretexto. Usa tu voz natural; un tono conversacional es lo mejor y lo más natural. La Biblia no enseña de un clero, y predicadores no deben adoptar un tono clérigo cuando se pongan a pie para predicar. Si ya has adoptado una voz artificial, escúchate a ti mismo con una grabadora. Esto te va ayudar en trabajar más duro para librarte de ella.

Siendo tu mismo, sé vivaz y animado. Un tono interesante y conversacional nunca es ninguna monotonía. Se necesita inflexión clara y variación. Como en la conversación diaria, de tonos suaves a voz alta y más lenta y entonces más rápida deben ser utilizados en todo el sermón, con el tono de acuerdo a lo que estamos diciendo o describiendo.

Siendo tu mismo, sé amistoso. Si no es una ocasión solemne, conviene ponerte a pie ofreciendo a la audiencia una sonrisa. Los predicadores deben querer a la gente y deben inspirar amor. Pocos escucharán o seguirán instrucciones de aquellos que no son amables. Tu manera debe ser natural, amistosa, y auténtica.

SE CONFIADO

Si eres principiante, esto puede ser difícil. Pero, acuérdate, si has preparado y estudiado bien, tienes razón para estar confiado. El poder está dentro de la palabra de Dios. Si estás predicando la verdad, Dios está contigo y te ayudará. Muchos hermanos quieren que tengas éxito; te prestarán ánimo y oración. Si mueves con violencia tus manos y rodillas, quédate detrás del púlpito. Tu voz puede temblar en el principio, pero eso mejorará a medida que continúas con la lección. Ser nervioso es natural (sin energía nerviosa nuestros sermones no serían interesantes). El ser un poco nervioso estará contigo por el resto de tu vida.

Muestra tu confianza. Deja que tu audiencia se entere que has estudiado bien y estás seguro de lo que dices. Esto también les servirá para estar seguros y obedientes.

SE HUMILDE

“Bienaventurados los pobres en espíritu.” Dijo Jesús, *“...que soy manso y humilde de corazón.”* Esto debe ser reflexionado en nuestras vidas y en nuestra predicación. No

somos Señores, sino siervos. El mensaje no procede de nosotros; somos obreros de Dios. *“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.” – 1^a Corintios 3:6.* La petulancia y jactancia no pertenecen al púlpito. Algunos predicadores proclaman: “Esto es lo que digo yo,” o, “Yo les digo,” Cuando quieran impresionar a la audiencia es mejor con, “Esto es lo que dice la palabra de Dios.” Estudia tu propio corazón cada vez que predicas. Ora por la humildad del espíritu.

SE ATREVIDO

Esto te puede parecer una contradicción, ser atrevido y humilde a la vez. El secreto es saber quienes somos y a la vez reconocer la necesidad de los incrédulos de recibir el poder del evangelio. *“Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra.” – Hechos 4:29.* *“Por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar.” – Efesios 6:20.*

Los predicadores deben estar convencidos que el mundo necesita el evangelio. Debemos amar la palabra de Dios y temer a Dios más que a los hombres. Si predicamos con humildad y con amor, también debemos predicar claramente y con desnudo. Nunca debemos sentirnos avergonzados con el mensaje, ni tratar de sustituir sus palabras de ninguna manera. *“Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.” – Hechos 20:27.* La timidez no cumplirá con el trabajo.

SE VOCAL

¡Habla más fuerte! Si no puedes ser oído, tu sermón no puede salir bien. Levanta tu cabeza y levanta tu voz. No grites. A la mayoría de la gente no les gustan los gritos y de cierto no les gusta cuando les grita el predicador. No es necesario golpear el púlpito, ni la Biblia. No es necesario dar patadas en el suelo u otras cosas para atraer la atención. Sencillamente habla más fuerte y diserta tu mensaje en tonos claros. Si es la palabra de Dios, va a atraer a aquellos interesados en conocer la voluntad de Dios.

MANTIENE CONTACTO CON LOS OJOS

Buen contacto con los ojos hacia tu audiencia es importante. Cuando comienzas, está de pie en silencio por un momento hasta que tu audiencia te mira. Debes mirarlos y ellos van a entender que el mensaje es para ellos y para su beneficio. Recuerda – cada vez que pierdes el contacto de tus ojos con ellos, hay un riesgo de perder la atención de tu audiencia. Conoce de memoria tu bosquejo; levanta tu Biblia cuando la lees. No mires fijamente, pero enfrenta a la audiencia con confianza y ni una vez mires hacia el suelo. Una sugerencia para principiantes que puede ayudarles es dirigir sus ojos en la parte de atrás del edificio, no demasiado arriba, y le parecerá a la audiencia que estás mirándolos. La experiencia pronto te ayudará a ver tu audiencia confortablemente cuando les predicas a ellos con el bienestar en tu corazón.

SE AMOROSO

“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” – Efesios 4:15. Debemos siempre hablar la verdad, y debemos aprender a hablar esa verdad con amor. El tono de voz del predicador, el aspecto de su rostro, y todas sus acciones deben mostrar el cuidado que tiene para todos los hombres. Recuerda que sin amor todo lo que hacemos será contado por nada – 1^{ra} Corintios 13. Si nuestra audiencia sabe que los queremos, escucharán aun cuando sentimos de necesidad de reprender y redarguir. Estudia tus expresiones y gestos en un espejo. Pregunta a tu familia del mensaje que estás transmitiendo a la audiencia con tu voz y tus gestos. Quítate cada frase que dice, “No me gusta esto de ti o de ustedes.”

SE SENCILLO

En la sección de bosquejar sermones enfatizamos que debe haber orden y progreso en cada parte contribuyendo y armonizando con lo de adelante. Si hay una introducción apropiada, divisiones armoniosas, una conclusión convincente, entonces el sermón debe ser fácilmente entendido y seguido. Ten cuidado de no arruinar la sencillez de tu bosquejo usando palabras sofisticadas y argumentos complejos cuando lo predicas. Parece que es una gran tentación para el predicador ser considerado inteligente, o sea, “un gran predicador”. Oí decir, “Este tipo usa palabras grandes y sonidos pomposos.” Eso lo hacen para mostrar su importancia, pero con eso le roba a su audiencia el beneficio de entender muchas lecciones necesarias de la Biblia.

¡Recuerda! ESTAS ENSEÑANDO A PERSONAS, NO UNA LECCION! Muchos han aprendido a enseñar lecciones; pero pocos han aprendido a enseñar a la gente. Ser inteligente es una cosa, y saber enseñar a la gente es otra. Pruébate a ti mismo que eres uno de los pocos que enseña sencillamente. Habla con tu audiencia. Observa sus rostros para asegurarte que entienden y siguen las ideas de tu lección. Determina hacer cada lección práctica; lecciones que la gente de veras necesitan. Utiliza palabras que se comprendan fácilmente. Está bien ser líder en conocimiento Bíblico e inteligencia, pero si no aprendemos cómo compartir esta ciencia con la gente, estamos faltos aún en el asunto de predicar.

SE SERIO

“Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes.” - Tito 2:6. La predicación es un negocio serio. Santiago 3:1 nos dice que los predicadores recibiremos un juicio más estricto. Las almas de los hombres y las mujeres están en nuestras manos cuando proclamamos la palabra de Dios. Nadie debe tomar con ligereza, la responsabilidad de predicar que está sobre nuestros hombros. – *“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.” – 2^{da} Timoteo 2:1.* *“Decid a Arquito: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.” – Colosenses 4:17.* Esto no significa que toda la alegría, o el humor ocasional, (especialmente si ilustra el asunto de que hablamos) deban ser quitados del púlpito. Significa que el humor debe ser seleccionado y de buen gusto,

usado solo en ocasiones, en que ilustre la verdad. Los predicadores no son comediantes. El ser así no le sirve a Dios, le hace daño a la gente, estaríamos faltos de vocación.

SE AGRADECIDO

“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.” – 1^{ra} Timoteo 1:12. ¡Qué gozo el ser predicador! Con todas las responsabilidades de predicador debemos estar todos tan agradecidos con Dios. No fuimos llamados milagrosamente, pero tomamos este trabajo por nuestra propia voluntad y es porque sentimos que cumplimos con los requisitos del Señor (2^{da} Timoteo 2:2) y decidimos predicar. Cada vez que nos ponemos de pie en el púlpito debemos estar agradecidos. Cada vez que alguien nos invita a predicar, hay que dar gracias a Dios por la oportunidad. Debemos estar agradecidos por nuestro conocimiento Bíblico y por la capacidad de compartirlo con otros. Debemos estar agradecidos por lo que Dios ha puesto en nuestras manos **ES EL MAS GRANDE TRABAJO EN LA TIERRA**. Ningún otro trabajo puede hacer tanto bien a tantas personas. Ningún otro trabajo tiene tales resultados eternos.

Tal agradecimiento nos hará que determinamos poner lo mejor de nosotros; para entregarnos nosotros mismos con todo el corazón, cuerpo, y alma a la predicación de las riquezas escondidas; para sacrificar lo que sea necesario para salvarnos a nosotros mismos y a otros. *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” - 1^{ra} Timoteo 4:16.*

En conclusión, permítete saber y decir que somos siervos de Dios y siervos de los hombres. No importa cuan grande sean nuestros talentos, hay que tener cuidado de no darnos un valor excesivo de nosotros mismos. No hay tal cosa que se llame “la clase del clero;” todos somos cristianos. Ser cristiano, un discípulo fiel, esto es el nombre y el llamado más alto de la tierra. Debemos querer a nuestros hermanos y buscar su bienestar. Debemos buscar la manera de cómo ayudarlos con cada sermón predicado. Cada sermón debe ser práctico y comprensible. Si queremos a las personas, no se puede esconder ese amor, y en cambio, ese amor cubrirá una multitud de errores que hacemos en la predicación. Permite como predicador del evangelio determinar para ti mismo, ser un siervo fiel del Señor Jesucristo, siendo siempre humilde en mente y espíritu.

“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.” - 1^{ra} Timoteo 6:12.

Preguntas del Capítulo 13

1. ¿Por qué es mejor usar tu tono natural cuando predicas?
2. ¿Por qué es importante en el púlpito una actitud amable?
3. ¿Sonreirías mientras estás reprendiendo o redarguyendo?
4. ¿Cómo provee confianza en predicar la maestría de nuestro bosquejo?
5. ¿Debemos considerar predicadores con profesiones como por ejemplo, médico o abogados?
 - a. ¿Cuál es la diferencia?
 - b. ¿Te sentirías obligado a predicar, si no estuvieras pagado para predicar?
6. ¿Cuál es el peligro de gritar en el púlpito?
7. ¿Por qué es importante cuando predicas, el contacto con ojos hacia la audiencia?
8. ¿Por qué el amor es necesario cuando predicas el evangelio?
9. ¿Qué quiere decir el dicho, “Estás enseñando a personas, no una lección.”?
10. ¿Por qué cada sermón debe ser práctico y fácilmente entendible?

Otra Tarea

1. Delante de un espejo, practica tu sonrisa y unos gestos que hagas mientras estás predicando.
2. Escucha tu sermón en una grabadora. ¿Te gusta lo que oyes? ¿Cómo puedes mejorar?

Ahora que has decidido que quieres predicar, la cosa mas importante es seguir adelante hacia tu objetivo. ¿Sabes que puedes comenzar ahora mismo? No tienes que salir de tu hogar. No vaciles ni pongas obstáculos innecesarios en tu camino. Algunos se preocupan tanto por apoyo financiero, o por moverse a otro lugar o país para recibir entretenimientos que nunca comienzan. No es de extrañar que los hermanos no te animen a predicar si piensan que van a perderte.

Hay unas cosas importantes que puedes hacer ahora mismo. Permítele saber a los hermanos que tienes ganas de predicar. Así que, en vez de perderte, pueden utilizarte para la obra. Dijo Jesús, *“El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.”* – Mateo 23:11. Haz la decisión que tú serás ese siervo. Qué gran diferencia hace un cristiano apasionado en la actividad de predicar y del crecimiento de una congregación. Permítele a los hermanos saber que estás dispuesto a ser utilizado en varias diferentes maneras como quieran usarte. Entonces procede – sin abrirse paso a empujones. Como los hermanos están animados por tu entusiasmo, asimismo van a animarte en el logro de tu objetivo.

Prepárate para hacer las cosas “pequeñas” estando presente y puntual en todos los servicios de la iglesia, llevando una sonrisa, y saludando a todos, limpiando y preparando el lugar del culto, y visitando a los enfermos.

Haz tu propio horario para estudiar. Cuidadosamente prepárate para cada clase Bíblica que asistes. Prepárate como si fueras el maestro. Anticipa preguntas y respuestas y estate listo a participar durante la clase. No trates de monopolizar la clase, sino escucha humildemente lo que otros dicen también. Además de la preparación normal, empieza a estudiar los libros de la Biblia los cuales no conoces bien, por ejemplo un libro del Antiguo Testamento y un libro del Nuevo Testamento. Guarda un cuaderno para cada libro que estudias. Bosqueja cada capítulo, tomando notas del contenido. Usa tantos comentarios y materiales de estudio que tengas disponibles. No tengas prisa, haz tantas notas como sean necesarias, dando énfasis especial a pasajes difíciles y anunciando explicaciones posibles. Discute estos pasajes con estudiantes más experimentados. En tus Ofrecete voluntariamente a enseñar una clase de niños, jóvenes, o mayores. Prepárate cuidadosamente para cada clase. Haz cada clase interesante y provechosa.

Guía himnos, ora, y sirve en la mesa del Señor. Invita y trae a tantas personas a los servicios como puedas.

Prepara algunos sermones sobre temas importantes ahora mismo. Debes estar listo a predicar cuando seas invitado. No pierdas ni una oportunidad. Debes estar seguro que los hermanos saben que estas disponible y listo para cada oportunidad.

Enseña a alguien el evangelio cada día. Haz algo bueno cada día. Pon tu fe en acción todos los días. Trata de sobrepasar debilidades, pecados, y fracasos.

Establece un estudio bíblico en privado con un incrédulo, o con una familia. Ten un plan organizado de estudio, tratando las diferencias entre los dos pactos, el propósito de la muerte de Cristo, el plan de salvación, la iglesia del Nuevo Testamento, y el propósito del bautismo. Sentados alrededor de la mesa con Biblias abiertas es el mejor método. No te desvíes con preguntas inadecuadas, ni con preguntas que pueden ser contestadas más tarde en el estudio. Con paciencia, amor, y sabiduría puedes guiarlos a Cristo.

Qué vida tan ocupada, completa, y alegre la que vas a tener si pones en acción el plan de arriba. Cuán alegres estarán los hermanos de tener un obrero tan celoso y trabajador entre ellos. Y así te estás preparándote para el trabajo del evangelismo. Ahora estás listo para el próximo nivel: unas clases formales sobre la preparación y presentación de sermones.

LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA

Cada iglesia debe darse cuenta de su responsabilidad de entrenar a sus futuros líderes: Ancianos, diáconos, maestros, evangelistas – Hechos 14:23; Efesios 4:11, 15, 16. La iglesia debe planificar clases para entrenar para este propósito. Estas clases deben ser ofrecidas de nuevo cada vez que otra generación viene. La iglesia debe enseñar clases sobre las cualidades y responsabilidades de los ancianos y diáconos, haciendo anuncios, guiando los himnos, sirviendo la cena del Señor, guiando en oración y leyendo las Escrituras y así todos pueden estudiar provechosamente.

Entre estas clases, no deben de faltar las que sirvan para entrenar a los hombres que quieren predicar. Si un predicador o anciano experimentado está disponible para enseñar estas clases, tanto mejor, se debe usar al mejor maestro disponible. Es importante que las dos epístolas de Timoteo y Tito sean estudiadas, anotando los requisitos y las responsabilidades de los predicadores y los ancianos. Usa este libro cuando estudies para la elaboración de un bosquejo de un sermón, donde conseguir las ideas para sermones, y la presentación. Se espera que haya varios hombres, los cuales, quieran asistir a estas clases desde el inicio y para los repasos. Advierte a la clase su importancia. Permite a los hombres el tiempo suficiente para que se pongan de acuerdo entre sí y para que hagan arreglos en sus horarios de trabajo a fin de que puedan asistir a las clases. Si solo uno o dos quieren asistir, aún así, la clase será de mucho valor. Muchos predicadores fieles se han producido siguiendo este método, y este debe ser el caso para que cada congregación esté produciendo tales hombres generación tras generación.

PON EL ENTRENAMIENTO EN PRÁCTICA

Hay otra cosa esencial aún, y es el entrenamiento de los predicadores: deben tener bastante oportunidad de poner su erudición a práctica. Esto requerirá cooperación entre los hombres que quieren predicar y la congregación. Cada congregación debe proveer oportunidades para todos los que desean predicar. Un horario regular de predicación debe ser establecido para que cada uno de estos hombres tenga su turno y puedan saber con anticipación a fin de que puedan presentar una lección adecuada que edifique a todos.

¿Qué de una serie de reuniones? Donde hayan varios predicadores los cuales hagan un buen trabajo y progresivo, ¿Aunque no sean usados como nuestros mejores oradores? Pero ¡Qué ánimo se les da a todos! Y nuestras audiencias oyen el evangelio presentado con buenas y sencillas palabras.

Por fin, los esfuerzos de predicación pueden ser planeados para otras partes de una ciudad grande, pueblos cercanos, o aun ciudades lejanas. Todos los hermanos que sean posibles, pueden invitar a otros en la comunidad para animarles e invitarles a participar en la reunión que se desarrollará. Utiliza a predicadores en entrenamiento para llevar el evangelio a los incrédulos. Hay tantos lugares para predicar el evangelio, permíteles a nuestros hermanos jóvenes adquirir la experiencia necesaria, salvar almas, y establecer congregaciones nuevas. Y así la iglesia está haciendo la obra que Dios le encomendó con sus propias habilidades y recursos. Levantemos nuestros ojos a los campos de cosecha y pongamos en acción ese amor que tenemos por las almas perdidas. La iglesia será edificada, crecerá en cantidad, y habrá un gran crecimiento en aquellos que llevan el mensaje del evangelio.

Lo siguiente es un fragmento de un artículo reciente sobre iglesias en desarrollo dentro de países nuevos que aplicará a muchas otras situaciones también. Refuerza los métodos mencionados en este capítulo.

Por favor, no mandes el liderato futuro a los Estados Unidos. Esto es un error grave. Los predicadores necesitan ser entrenados en el campo, no en los Estados Unidos. Tal práctica hace que la iglesia extranjera robe el trabajo de la iglesia local. Es una fuerte tentación para el hermano decirle que será entrenado fuera de la congregación local. El recibirá una educación norteamericana, conseguirá un sueldo norteamericano y tal vez se casará con una mujer norteamericana. El querrá volver a los Estados Unidos de vez en cuando, para hacer reportes a iglesias o para vivir en el país. Cuando regrese a su pueblo natal, tendrá acento norteamericano y habrá adquirido costumbres norteamericanas. Sus hermanos dirán, “Pero este no es el joven que conocimos.”

En vez de mandarlos a los Estados Unidos, entrenemos a estos hombres en el campo. Clases para entrenar dentro de la estructura de la iglesia deben ser planificadas. Los hombres fieles con habilidad deben estar animados a calificar no solo como predicadores, sino como ancianos y diáconos también. Estos hombres deben ser exhortados a cuidar de sus trabajos seculares que apoyan a sí mismos y a sus seres queridos. Permíteles a estos hombres muchas oportunidades para crecer y enseñar. Déjalos ayudar con proclamar el evangelio en sus comunidades y en otras partes del país.

Predicadores de tiempo completo no son tan importantes en las obras en desarrollo. Lo necesario son hombres capaces y dedicados los cuales permanecerán en sus pueblos, que serán buenas influencias allí, y predicarán el evangelio en cada oportunidad. Muchos hombres pueden ser útiles así por todo el país. No tengas miedo de no tener suficientes predicadores de tiempo completo. Cuando crecen estos predicadores de tiempo parcial, los hermanos querrán usarlos más y más; y estarán dispuestos a ayudarlos económicamente

de acuerdo con sus capacidades. Algunos de estos buenos hombres se harán los futuros predicadores de tiempo completo. – Por Gene Tope. “El Punto de Vista de un Veterano sobre el Evangelismo Extranjero.” La Revista de Cristianismo, Junio de 1994, p 28.

CONCLUSIÓN

El libro está acabado. De nuestra parte, ha sido un esfuerzo serio y encantador para proveer herramientas a los que quieren preparar y predicar un sermón con buenos fundamentos. Si estás estudiando cómo bosquejar un sermón por primera vez, habrás aprendido bastante, no solo para preparar y presentar un sermón Bíblico, sino también habrás aprendido a hacer un buen trabajo desde el principio.

El trabajo de buscar y hacer buenos bosquejos para sermones, es una obra de amor que nunca termina. Los predicadores diligentes nunca están satisfechos con sermones predicados en el pasado; siempre buscan el medio de hacer nuevos sermones que sean aun mejores.

La cosa principal para hacer ahora es comenzar. Si eres un discípulo fiel del Señor y no has tenido la oportunidad de usar tus talentos y habilidades, te llegarán oportunidades de predicar la palabra de Dios. Si quieres predicar, hay que aprovechar las oportunidades actuales. Por favor no te las pierdas. Mi oración es que tú y muchos otros hombres fieles encuentren este libro útil y como resultado prediquen las riquezas del eterno evangelio.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.” - Hebreos 13:20-21.

Comentario final: